



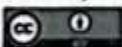
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Fecha: 18 de diciembre de 2025

Representante Legal
Universidad Autónoma Metropolitana
Presente

De conformidad con los artículos 26, 27 y 38 y demás relativos y aplicables de la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) y 6 de su Reglamento, autorizo a la Universidad Autónoma Metropolitana por un periodo de tiempo ilimitado para adecuar el formato del soporte material de mi obra literaria que lleva por título: "El papel de la Élite en la Movilización Social Actual en México"

para su depósito y posterior divulgación con fines académicos y de investigación y sin fines de lucro, en cualquier medio electrónico institucional, siempre que la Universidad reconozca los derechos morales que ostento como autor, de conformidad con los artículos 18 y 21 de la LFDA.

Por lo anterior, declaro que mi obra es original, producto de mi contribución intelectual. Además, soy consciente y sabedor de que, a través del acceso abierto en cualquier medio electrónico institucional, cuya finalidad es hacer accesible al público en general la obra literaria de la que soy autor (a), mi creación estará considerada como una divulgación previa, con todas las implicaciones que se derivan de ello. Para tal propósito, autorizo que mi obra cuente con la licencia creative commons  cuyos alcances son los siguientes:

- Dar crédito por la creación original
- Permitir que otros distribuyan, remezclen, adapten y desarrollen su trabajo.

Asimismo, relevo de toda responsabilidad a la Universidad Autónoma Metropolitana de cualquier demanda o reclamación que llegara a formular alguna persona física o moral que se considere con derecho sobre la obra, y responderé por la autoría y originalidad de la misma, con todas las consecuencias jurídicas y económicas si ésta no fuese de mi creación, por lo que me hago responsable de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual.

Atentamente

Firma (autógrafo con tinta azul):

Nombre (completo): Joseline Lizet Flores Sánchez.

Correo electrónico: lizet5441@gmail.com



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

DIVISIÓN DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

**“El Papel de la Élite en la Movilización
Social Actual en México”**

TESINA

Que para obtener el título de:
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

Presenta:
JOSELINE LIZET FLORES SÁNCHEZ

Matricula:
2193021477

Asesor:
FRANCISCO JAVIER NAVARRO CAMPOS

Ciudad de México, diciembre 2025

Palabras Clave: Movimiento sociales, Élite, Contramovimiento, Partidos y Democracia

Resumen:

La presente tesina analiza el papel de las élites políticas, económicas y sociales en las movilizaciones ocurridas en México durante el periodo de 2019-2024, con especial énfasis en el movimiento “El INE no se toca” y su posterior transformación en “La Marea Rosa”. Desde un enfoque de sociología política y sociología de movimientos sociales, se examina cómo sectores históricamente cercanos al poder institucional recurrieron a las protestas públicas como estrategia de oposición ante un cambio en la correlación de fuerzas políticas.

El análisis se sustenta teóricamente en aportaciones de Alberto Melucci, Charles Tilly, Sidney Tarrow, Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca, etc. particularmente en torno a los repertorios de acción colectiva, movimientos sociales y élite. Metodológicamente, la investigación adopta un enfoque cualitativo basado en entrevistas a profundidad con personas participantes en las movilizaciones, a partir de las cuales se construyeron categorías descriptivas y analíticas.

Los resultados de estas movilizaciones se articulan en torno a una visión liberal e institucional de la democracia y operan más como contramovilизaciones que como proyecto político pragmáticos. Asimismo, se identifica el papel central de las redes sociales en la difusión de narrativas opositoras y en la configuración de identidades políticas, la que permite comprender las transformaciones contemporáneas de la acción colectiva en el México actual.

*“No estoy aceptando las cosas que no puedo
cambiar, estoy cambiando las cosas que no
puedo aceptar”*

Angela Davis

Agradecimientos

Esta tesis no es solo el resultado de un proceso académico, sino el reflejo de un camino largo lleno de aprendizajes, acompañamientos y afectos que hicieron posible llegar hasta aquí. Nada de lo que hoy se presenta habría sido posible sin las personas que estuvieron a mi lado, sosteniéndome incluso en los momentos de mayor cansancio e incertidumbre.

A mi familia, gracias por ser siempre mi base, mi pilar de vida. A mi mamá, Irma Sánchez Nieto, por enseñarme a no rendirme, por darme la fuerza para enfrentar cada reto, por siempre apoyarme y recordarme, incluso en los momentos más difíciles que siempre soy capaz de salir adelante. A mi papá, Rubén Flores Navarrete, por enseñarme a siempre anticiparme, a mirar la vida con optimismo, a encontrar el lado positivo aun cuando el panorama parecía adverso, a mostrarme la frase de *“Haz cosas maravillosas y vivirás cosas maravillosas”* llevo siempre conmigo esas palabras. A mi hermana, Daniela Flores Sánchez, por siempre escucharme, comprenderme, por ser mi guía académica y profesional, por siempre ser mi apoyo constante, y por acompañarme en silencio cuando más lo necesitaba.

A mi tío Octavio y a mi tía Dinah, gracias por su apoyo incondicional y por sus consejos llenos de sabiduría, que siempre llegaron en el momento justo. A mi prima Kenora, por recordarme, desde la inocencia y el juego, la belleza de lo simple y la importancia de no olvidar disfrutar el camino.

A mi abuelita Laura Álvarez, por su ternura y amor incondicional. A mis primas Maricarmen Flores, Berenice Sánchez y Alma Sánchez, a quienes admiro profundamente y adoro con todo mi corazón.

A mis amigas y amigos, con quienes compartí no sólo aulas, sino también miedos, desvelos, risas y sueños. Gracias por caminar conmigo en este proceso de formación y de vida. A quienes formaron parte de RNES 2022-2024, gracias por enseñarme que la sociología no se queda en los libros, sino que se construye desde la acción colectiva y el compromiso social. A Luis Pérez, por acompañarme en cada etapa de este recorrido académico y personal, por enseñarme a ver más allá de una sola perspectiva, por escucharme en mis momentos más vulnerables y por estar siempre conmigo. A Yara Lázaro, mi confidente, por compartir conmigo los momentos más difíciles de la universidad y por enseñarme a que siempre existe una alternativa. A Paola Quintero, por recordarme la importancia de sonreír y de mirar lo bonito de la vida incluso en

medio del caos. A Denys Morales, por ser mi apoyo incondicional, mi cuidado y mi hombro, por enseñarme la importancia de la organización. A Rebeca Paredes, por mostrarme con cariño la tolerancia, el llegar a la razón y la calma en momentos de intranquilidad. A Gustavo Pérez, por escucharme, apoyarme y motivarme a aprender cosas nuevas. A Edwin Casas, por su cariño, presencia constante y sincera.

A Daniela Herrera y Francisco Muñoz, quienes han estado en cada etapa de mi vida por casi diez años, gracias por recordarme siempre quién soy, de dónde vengo y por qué sigo adelante.

Finalmente, agradezco a mis profesores, quienes marcaron profundamente mi formación. A Froylán, por ser una guía académica y profesional fundamental, y a mi asesor, el profesor Francisco Navarro, por su acompañamiento, paciencia y consejos que hicieron posible la conclusión de este proyecto.

A todas y todos ustedes, gracias. Este trabajo no solo es mío, es también el resultado de cada palabra de aliento, cada escucha y cada apoyo que recibí en el camino.

Índice

Introducción	8
Capítulo I: Una aproximación teórica a la movilización social y la elite	14
1.1 La Acción Colectiva	14
1.1.1 Teorías de la acción colectiva	14
1.1.2 Discusión entre Melucci, Olson y Smelser.	14
1.1.3 Un acercamiento al comportamiento colectivo	17
1.1.4 Motivación y mecanismos de la acción colectiva	19
1.2 Movimientos sociales	19
1.2.2 Movilización de recursos	24
1.2.3 Los nuevos movimientos sociales	25
1.2.4 Contramovimientos	26
1.3 El poder de las minorías: perspectivas teóricas sobre las élites	27
1.3.1 La minoría organizada y su poder	27
1.3.2 Teoría de las elites	28
1.3.3 La élite y los movimientos sociales	30
Capítulo II: Élite, partidos políticos y acción colectiva en México	33
2.1 La Élite mexicana	33
2.2 Configuración de la élite mexicana a partir de 1929	33
2.2.1 Post revolución y consolidación (1929- 1980)	34
2.2.2 Instrumentalización.....	36
2.3 La entrada de la élite empresarial	40
2.3.1 Antecedentes de 1939 a 1989.....	40
2.3.2 La élite económica en el Estado.....	44
2.4 El Partido de la Revolución Democrática como fracción crítica	53
2.4.1 El inicio de la Izquierda mexicana	53
2.4.2 El declive del PRD.....	57
2.5 La reconstrucción política de la izquierda y el fenómeno de Andrés Manuel López Obrador	58
2.5.1 De la ruptura al nuevo proyecto: 2006–2012.....	58
2.5.2 Ruptura definitiva con el PRD y crítica al neoliberalismo	61
2.5.3. La consolidación de Morena: 2014–2018 y la reconfiguración del sistema político.....	62
Capítulo III: Sentidos, trayectorias y valores en la movilización “El INE no se toca” y “La Marea Rosa”	65
3.1 Las nuevas movilizaciones opositoras: el caso del “El INE no se toca” y la “Marea Rosa”	65

3.2 Contexto histórico de los contramovimientos conservadores en México	66
3.3 Experiencia política previa	68
3.3.1 La experiencia política previa como filtro interpretativo.....	68
3.3.2 Socialización política familiar	69
3.4 Primer Contacto con la Movilización (“El INE no se toca” o “Marea Rosa”)	69
3.4.1 Motivaciones económicas y laborales.....	71
3.4.2 Motivaciones sociales y comunitarias	72
3.4.3 Motivaciones político-ideológicas.....	73
3.4.4 La movilización como una nueva forma de escape	74
3.5 Pertenencia, identidad y comunidad en la movilización	75
3.5.1 Construcción de comunidad e identidad	75
3.5.2 Emociones percibidas.....	76
3.5.3 Significados atribuidos al INE	78
3.5.4 La percepción del gobierno actual	78
3.6 Valores democráticos, experiencias de cambio y eco mediático de la movilización.	79
3.6.1. Valores y principios democráticos	80
3.6.2. Expectativas y consecuencias políticas	81
3.6.3. Medios de comunicación, redes sociales y poder social.....	82
3.7 Reflexiones de los datos obtenidos	83
Conclusiones.....	85
Referencias.....	89

Introducción

En el México contemporáneo, el campo político se ha visto atravesado por una creciente polarización ideológica que ha reconfigurado las formas de participación, disputa y confrontación social. La tradicional división entre izquierda y derecha no se limita al ámbito electoral o institucional, sino que se extiende a la esfera pública a través de discursos, narrativas mediáticas, redes sociales y movilizaciones colectivas que buscan incidir en la opinión pública y en la legitimidad del poder político. En este escenario, las luchas simbólicas y materiales por la definición de la democracia, la representación política y el orden institucional se han intensificado, particularmente a partir del ascenso y consolidación de un gobierno identificado con la izquierda en el periodo comprendido entre 2019 y 2024.

Históricamente, el análisis sociopolítico ha enfatizado la concentración del poder económico y político en manos de élites reducidas, así como los mecanismos mediante los cuales estos grupos han logrado reproducir y defender su posición privilegiada dentro de la estructura social. No obstante, el contexto reciente plantea un nuevo desafío analítico, el comprender cómo dichas élites reaccionan ante escenarios de pérdida o desplazamiento de poder institucional, redefiniendo sus estrategias de intervención política y sus repertorios de acción colectiva. En este marco, la emergencia de movilizaciones como “El INE no se toca” y su posterior transformación en el movimiento conocido como “La Marea Rosa” constituyen un fenómeno relevante, al tratarse de protestas protagonizadas en gran medida, por sectores tradicionalmente cercanos al poder político, económico y mediático.

La marcha del “El INE no se toca” representó el punto de partida de un proceso de politización ciudadana que buscó transformar el descontento social en una expresión organizada dentro del espacio público. Con el paso del tiempo, esta acción colectiva se configuró en la denominada “Marea Rosa”, un movimiento más amplio y heterogéneo que logró articular a sectores medios, profesionistas, empresarios y activistas en torno a la defensa del orden institucional y a una disputa simbólica por el sentido de la democracia. En este proceso, el Instituto Nacional Electoral (INE) se consolidó como un símbolo central, concebido por los participantes como el último baluarte frente a un gobierno percibido como autoritario.

Posteriormente, este entramado organizativo derivó en “Unido por México”, identificado como “Fuerza Rosa”, el cual operó como una plataforma política informal de apoyo a la candidatura presidencial de la coalición PRI, PAN Y PRD durante las elecciones de 2024. Este tránsito

marcó un momento clave, pues se dio el paso de una movilización episódica y reactiva hacia una forma de acción colectiva orientada explícitamente a la competencia electoral. En la actualidad, la fuerza surgida de estas movilizaciones ha avanzado hacia su búsqueda a la institucionalización mediante la conformación de una asociación civil que busca convertirse en partido político con miras al proceso electoral de 2030, evidenciando una reconfiguración de la protesta en actor político ya formal. Misma fórmula que utilizó MORENA antes de su institucionalización.

Estas movilizaciones desafían los enfoques clásicos que asocian a las protestas sociales exclusivamente con sectores más vulnerables o con movimientos de izquierda surgidos en contextos de exclusión estructural. Por lo contrario, revelan un desplazamiento estratégico en el repertorio de acción colectiva de la derecha y de ciertos grupos de élite, que recurren a la movilización en las calles, al discurso ciudadano y a la retórica de defensa por la democracia como mecanismos para disputar legitimidad frente a un gobierno que perciben como adversario a sus intereses y al orden institucional previamente establecido. En este sentido, la protesta se convierte en un espacio de construcción identitaria, emocional y política desde el cual se articula el malestar de sectores medios y altos ante la reconfiguración del poder.

El objetivo de esta investigación se propone analizar el papel que desempeñan las élites políticas, económicas y sociales en las movilizaciones y protestas ocurridas en México durante el periodo 2019-2024, con especial énfasis en el movimiento La Marea Rosa. A partir de un enfoque de la sociología de movimientos sociales y sociología política, se busca comprender las causas políticas, económicas y sociales que fueron origen a estas expresiones colectivas, así como las estrategias, discursos y mecanismos mediante los cuales las élites han influido en su desarrollo, organización y legitimidad pública.

Al igual se pretende contextualizar dichas movilizaciones dentro del panorama político, social y económica del país, identificar el proceso de conformación y evolución del movimiento “El INE no se toca”, analizar la relación entre concentración de poder y acción colectiva; y evaluar el impacto que estas protestas han tenido tanto el sistema político como en la percepción pública de la democracia, instituciones y del gobierno actual. En conjunto, se pretende contribuir a la comprensión de las transformaciones recientes de la acción colectiva en México, colocando en el centro de análisis el papel de las élites en un contexto de disputa y no dejar de perder su estatus quo.

Por lo tanto:

Pregunta de investigación: ¿Cuáles son las causas políticas, económicas y sociales de las nuevas movilizaciones que han suscitado en México en un periodo del 2019 al 2024, particularmente la movilización “La marea rosa”?

Hipótesis:

La influencia de las élites se manifiesta de diversas maneras dentro de los partidos de izquierda y derecha, desde el financiamiento de campañas hasta la planificación política y las relaciones privilegiadas con líderes políticos. Este fenómeno plantea desafíos significativos para la transparencia y la equidad en el proceso político, sugiriendo la existencia de una red de intereses particulares que podrían distorsionar la voluntad democrática del pueblo mexicano.

El papel ejercido por las élites políticas, económicas y sociales en México ha desempeñado un papel central en la configuración y dinámica de las recientes movilizaciones sociales, con un enfoque particular en la movilización “El INE no se toca” que se fue transformando en el movimiento “La marea rosa” hechos ocurridos en un periodo del 2019 al 2024.

Se postula que diversas variables políticas, económicas y sociales, con interés meramente particulares, como la concentración de poder, la desigualdad económica, la percepción de injusticia y la crisis de representatividad, han interactuado para catalizar y dar forma a estas movilizaciones. Se piensa que la participación y estrategias de las élites, incluyendo su influencia en las instituciones políticas, conexiones con los sectores económicos dominantes y su capacidad para moldear la narrativa pública, hayan contribuido significativamente a la emergencia y desarrollo de dichas movilizaciones.

Además, se prevé que el contexto político y social más amplio, marcado por una polarización política, la crisis de legitimidad de las instituciones gubernamentales y los desafíos económicos persistentes, haya generado un terreno fértil para la movilización ciudadana y la expresión de posibles demandas sociales. En conclusión, se plantea comprender el papel de las elites en las movilizaciones sociales en México en el periodo ya mencionado.

Justificación

La siguiente investigación se considera relevante debido al contexto sociopolítico que actualmente enfrenta el país. México ha sido testigo de una serie de movilizaciones sociales significativas que posiblemente rompen con un paradigma de protestas, entre las cuales se destaca “El INE no se toca” que tuvo como origen el discurso de una posible frágil democracia, dicho movimiento ha captado la atención de los medios de comunicaciones y la sociedad mexicana, lo que genera una división y debates sobre este tema.

La comprensión de las causas y características de estas movilizaciones son cruciales para poder tener un panorama más amplio de la dinámica política y social del país. Bajo esta línea, el papel de las élites políticas y sociales adquieren una relevancia particular, ya que son figuras que tienen un impacto significativo en la toma de decisiones y la configuración política en el país.

Metodología:

Para la presente investigación se enfrentaron diversos obstáculos al intentar acercarse a participantes de dichas movilizaciones. Una parte importante de las personas abordadas optó por no responder, evitar el tema o declinar la entrevista, lo cual limitó la posibilidad de construir más informantes. No obstante, se lograron realizar cuatro entrevistas a profundidad, cada una con condiciones y trayectorias distintas, pero que presentaron patrones y discursos altamente coincidentes durante el análisis.

En el capítulo III, se mostrarán los fragmentos relevantes de las entrevistas se presentarán en forma de citas directas. Asimismo, por decisión de las y los participantes, se utilizan seudónimos con el fin de resguardar su identidad y evitar cualquier vínculo que pudieran ponerles en riesgo, todas las entrevistas se mantendrán en anonimato absoluto.

Es importante señalar que dos de las personas entrevistadas provienen de espacios de participación política y mantienen cercanía con partidos de oposición, particularmente del PAN, contando con una amplia experiencia legislativa y conocimiento del funcionamiento político del país. Las otras dos personas entrevistadas corresponden a perfiles más jóvenes, con trayectorias vinculadas al emprendimiento y a la formación universitaria. Esta diversidad permitió observar puntos de convergencia y narrativas compartidas que ayudaron con el

análisis sobre las motivaciones, marcos interpretativos e identidades políticas en las nuevas movilizaciones opositoras en el periodo de 2018-2024.

Capítulo I

Capítulo I: Una aproximación teórica a la movilización social y la elite

1.1 La Acción Colectiva

La acción colectiva puede definirse como el conjunto de individuos que se unen para alcanzar un objetivo compartido. No se trata solo de una homogeneidad de ideas que se comparte en un bloque de personas, sino que resalta una sola y con ella empieza una movilización. Algunos autores como Weber mencionan que la acción social es elemental para que los individuos puedan relacionarse unos con otros, este concepto llega a ser abstracto debido a la variedad de teorías que se han realizado alrededor de él, pero es importante mencionar que esta noción es el núcleo fundamental para la movilización social.

Por ello, el propósito del presente capítulo es desarrollar una definición de acción social que dé pauta al concepto de movimientos sociales, esto para brindar herramientas conceptuales necesarias a partir de las cuales se pueda realizar un análisis de cómo se logra conformar movilizaciones que llegan a influir en la acción política.

1.1.1 Teorías de la acción colectiva

Las teorías de la acción colectiva buscan un acercamiento al entendimiento de las diferentes dinámicas y movilizaciones que se desarrollan. Tres teóricos han contribuido de manera significativa a la comprensión de la acción colectiva: Mancur Olson, Alberto Melucci y Neil Smelser. Cada autor aborda este fenómeno desde distintas perspectivas, lo que enriquece el debate teórico. En el presente escrito se desarrollarán las tres teorías más influyentes, así como una discusión comparativa entre los enfoques de cada autor.

1.1.2 Discusión entre Melucci, Olson y Smelser.

Mancur Olson en su obra “La lógica de la acción colectiva” (1965), presenta un enfoque económico sobre la participación colectiva, centrado en los incentivos que motivan a los individuos a involucrarse en actividades colectivas. Olson sostiene que las organizaciones y asociaciones existen para proteger los intereses de sus miembros, y que estos colectivos no solo se limitan al ámbito económico, sino que también abarcan grupos sociales que comparten un objetivo que los impulsa hacia la acción colectiva, la cual puede derivar en un movimiento social.

Según Olson, en los grupos grandes, los individuos enfrentan un problema del individualismo, ya que se da la tentación de beneficiarse de los resultados colectivos sin haber contribuido a su obtención. Esto ocurre porque, en muchos casos, los individuos prefieren no asumir la participación si pueden obtener los beneficios sin hacerlo.

En este contexto, Olson destaca que la acción colectiva sólo puede tener éxito cuando existen intereses propios. Las acciones colectivas pueden lograr cumplir ciertos objetivos que una sola persona no puede lograr por sí sola, entre más personas se involucran a la acción mayor son las posibilidades de una respuesta.

Cuando cierto número de personas tienen un interés común o colectivo, la acción individual no organizada no es capaz de obtener ese objetivo por su propia cuenta. Las organizaciones si pueden desempeñar una función cuando hay intereses comunes, ya que su función principal es fomentar los intereses comunes de grupos de personas (Olson, 1965: p, 204).

Pero un problema principal que identifica Olson es la dificultad de movilizar a las personas en grupos grandes, donde muchos optan por no participar, confiando en que otros lo harán. Para superar este obstáculo, es necesario diseñar sistemas de incentivos que recompensen la cooperación y castiguen la falta de participación.

Olson también señala que no todos los miembros de un grupo social son solidarios con la acción social, muchos se involucran solo porque representan un interés privado. Esto implica que la participación no siempre responde a una conciencia social, es decir que utilizan una falsa solidaridad o simpatía con el grupo para obtener beneficios exclusivamente individualistas, la gente participa por satisfacción personal, siendo los incentivos materiales esenciales para garantizar la cooperación.

Siguiendo esta premisa de Olson, las teorías de la acción colectiva pueden interpretarse o estar basadas en una conducta instrumental, donde los individuos manipulan el proceso para obtener ventajas personales. Esto también explica por qué las organizaciones no siempre son solidarias con otras que no comparten los mismos intereses, ya que no ven la necesidad de colaborar para alcanzar sus propios objetivos. Esta falta de solidaridad puede llevar al fracaso de la cooperación, ya que es necesario la solidaridad para obtener y lograr un cambio que beneficie a todos y todas.

En contraste con Olson, Alberto Melucci ofrece un enfoque centrado en los nuevos movimientos sociales, como el feminismo y el ecologismo, en los que la identidad colectiva desempeña un papel fundamental. Melucci considera que la acción colectiva no puede entenderse únicamente como una búsqueda de bienes materiales o económicos, sino que está profundamente relacionada con la construcción de significados compartidos. Desde los postulados de Alberto Melucci (2010), la acción colectiva no surge únicamente de precondiciones como los valores y creencias compartidas, "es resultado de intenciones, recursos y límites con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones" (Melucci, 2010. p, 42). Existe porque las y los actores son capaces de definirse a sí mismos y considerar todos los factores que intervienen en el campo.

Según Melucci, los movimientos sociales actuales son más complejos que las movilizaciones tradicionales, ya que no solo buscan cambios concretos, sino también la creación de nuevas formas de vida y significados. Para él, la acción colectiva está impulsada por un proceso de comunicación simbólica, mediante el cual los actores sociales crean y negocian significados compartidos. "La acción colectiva como un resultado de la crisis económica y de la desintegración social, particularmente entre los desamparados. La última considera los movimientos sociales como una expresión de intereses compartidos dentro de una situación estructural común" (Melucci, 2010: p, 36). Así, la acción colectiva es un proceso en el que los participantes redefinen su identidad a través de la interacción y la solidaridad.

La diferencia entre Melucci y Olson es que mientras Olson se centra en los beneficios propios, Melucci subraya la importancia del sentido de pertenencia y la solidaridad. En la visión de Melucci, la acción colectiva es un espacio para la construcción de una identidad común y de valores que van más allá de los intereses materiales. La acción no sólo busca resultados materiales, sino también la creación de significados compartidos.

Por otro lado, Neil Smelser adopta un enfoque estructural-funcionalista de la acción colectiva, centrándose en cómo las tensiones estructurales dentro de una sociedad pueden provocar una movilización colectiva. Según Smelser, la acción colectiva surge como una respuesta a disfunciones o desequilibrios en el sistema social, y está fuertemente influenciada por las creencias generalizadas que movilizan a los individuos.

Smelser propone un modelo de valor añadido, donde se identifican varias condiciones necesarias para que ocurra la acción colectiva. Estas incluyen tensiones estructurales, creencias generalizadas y factores precipitantes que desencadenan la movilización. La creencia puede generarse mediante gestos o señas. En su análisis, Smelser enfatiza el papel de las emociones y las respuestas a las crisis, las cuales generan creencias que predisponen a las personas a actuar.

A diferencia de Olson, que ve la acción colectiva desde una óptica racional, y de Melucci, que destaca la identidad colectiva, Smelser subraya la importancia del contexto emocional y social. Para él, la acción colectiva es una forma de restaurar el equilibrio en la sociedad cuando ésta ha sido perturbado por una forma de restaurar el equilibrio social a partir de ser trascendido por una crisis o disfunción. Las conductas colectivas son, en este sentido, reacciones emocionales a la inestabilidad social.

La acción colectiva es un fenómeno complejo que ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas. Mancur Olson ofrece una visión pragmática y económica, centrada en los incentivos racionales que impulsan la participación. Alberto Melucci aporta una interpretación cultural y simbólica, donde la identidad y los significados compartidos son el motor de los movimientos sociales contemporáneos. Neil Smelser, por su parte, introduce una dimensión emocional y estructural, analizando cómo las tensiones sociales y las crisis movilizan a los individuos.

1.1.3 Un acercamiento al comportamiento colectivo

Centrándose en el autor Neil Smelser con su concepto de comportamiento colectivo, se define como aquel conjunto de dos o más individuos que actúan juntos en forma colectiva por algún objetivo en común, evaluaciones de situación, anhelos o expectativas, este aspecto desata movilizaciones, interacciones e ideologías distintas, etc. Por lo tanto, es una movilización que se basa en creencias de la acción social, “para que un comportamiento se vuelva colectivo debe existir algún modo de comunicación de esta creencia y algún modo de incitación de la gente a la acción” (Smelser, 1962: p, 30). La creencia puede generarse mediante gestos o señas.

El comportamiento colectivo se puede considerar como algo espontáneo y voluble, este puede suscitar fuertes reacciones emocionales, que se resisten al análisis del objetivo, va acompañado de miedo y pánico. Las acciones que realice el comportamiento colectivo no pueden controlarse ni pronosticarse, ya que el momento y el lugar donde se den los “estallidos colectivos” pueden

variar y no son estáticos ni siguen algún patrón. “El comportamiento colectivo tiende a reestructurar el comportamiento perpetrado por la tensión, eliminando la incertidumbre que la caracteriza. Se produce mediante una creencia generalizada que moviliza la acción hacia componentes más generales” (Melucci, 2010: p, 30). Este comportamiento es visto como una actividad que nace alejada de definiciones sociales preestablecidas, lo que permite que se localicen en el exterior de las normas culturales y de las relaciones sociales comunes.

Smelser retoma algunas premisas de Blummer al diferenciar entre comportamiento colectivo y el comportamiento de un grupo pequeño, ya que el tamaño físico genera una diferencia. En el grupo pequeño, los individuos experimentan un mayor control personal, en cambio en los grupos grandes, la sensación de poder colectivo es más fuerte, que sirve para apoyar, reforzar e influir al individuo, es decir que la multitud genera más confianza y seguridad en una movilización. En un aspecto psicológico en los grandes grupos, el poder trasciende el control individual, influyendo en las decisiones y acciones de los participantes. Comunicación: los grupos pequeños se apoyan en la confrontación personal y la realización del diálogo donde cada participante tiene una interpretación, en cambio en los grupos grandes se dan nuevas formas de comunicación a través de medios de comunicación masivos.

El comportamiento colectivo, pues, es el resultado de este conjunto de determinantes. Smelser individualiza las características del comportamiento colectivo por la capacidad de reestructuración de la acción social presencia de una creencia generalizada con características afines a las creencias mágicas, que se refiere a la existencia de fuerzas extraordinarias que operan en la situación y a la posibilidad de resultados extraordinarios de la acción colectiva, carácter no institucionalizado de las conductas, necesidad de una serie articulada de determinantes para su activación. Con smelser, el comportamiento colectivo se convierte en una categoría definida en el plano analítico general de la acción social y explica, mediante las mismas categorías, fenómenos que van del pánico a las revoluciones. (Melucci, 2010: p, 32).

El comportamiento colectivo, según Smelser, puede explicarse a través de la lógica del valor agregado, una combinación de factores que actúan en conjunto para desencadenar la acción colectiva, es decir, que se centra en las tensiones estructurales, las creencias generalizadas y los factores sociales que actúan en conjunto para movilizar a los individuos hacia acciones colectivas.

1.1.4 Motivación y mecanismos de la acción colectiva

La motivación y sus mecanismos son conceptos centrales en las teorías de acción colectiva, pero cada autor los plantea de manera diferente dependiendo de su enfoque. Se ha desarrollado que cada persona llega a involucrarse por una razón diferente a las movilizaciones, es decir que tiene que haber un motivo o razón para que una persona decida empezar a desarrollarse con la comunidad. Justamente el origen de la acción social tiene que iniciar con una motivación ya que no podría surgir espontáneamente o directamente de la naturaleza sino por una o múltiples razones.

En la teoría de Olson se plasma que los individuos se motivan principalmente por incentivos personales que pueden ser racionales o económicos, es decir que las personas solo se involucran en acciones colectivas si pueden beneficiarse. Las personas no se involucran por una solidaridad genuina sino por recompensas.

Por otro lado, Melucci propone que existe una motivación más relacionada con la identidad colectiva y los significados que se comporte. La motivación de los actores no se basa únicamente en incentivos materiales, sino en el significado simbólico, es decir en la pertenencia a un grupo. En cambio, Smelser, subraya que la motivación en la acción colectiva proviene de tensiones sociales y creencias generalizadas. Las crisis o desequilibrios sociales permiten generar una respuesta emocional que motiva a los individuos a actuar colectivamente. Por lo que, la acción colectiva es vista como una reacción frente a disfunciones sociales.

Se puede observar que en medio de la motivación se verán reflejados intereses, pero se expresarán dos tipos: intereses propios e intereses de colectividad, haciendo una diferencia en el beneficio personal y beneficio colectivo.

1.2 Movimientos sociales

Los movimientos sociales son fundamentales en el proceso continuo de creación y de transformación de los significados y los imaginarios que estructuran a la sociedad. Estos actúan como impulsores de nuevas perspectivas, visibilizan problemas sociales, reflejan profundas transformaciones y desafían el estatus de una lógica dominante. Definir en qué consisten los movimientos sociales implica adentrarse en una extensa gama de investigaciones que han buscado comprender las causas y factores que intervienen en las movilizaciones colectivas.

Si bien como vimos en el punto 1.1 la acción colectiva adopta múltiples formas, que ha estado presente desde inicios de la historia como manifestaciones, grandes batallas o revoluciones que derrocaron gobiernos o regímenes, hasta la fecha en nuevos temas como es la moda o la música.

Los movimientos sociales son entendidos como sistemas complejos de redes de interacción humana, como "un sistema de acción colectiva que asocia orientaciones y significados plurales" (Melucci, 2010: p, 42) que se desarrollan por medio de redes solidarias y que dotan significados culturales. Pero, para esto ¿Qué son los movimientos sociales? de forma coloquial podría definirse como un conjunto de masas que se manifiestan en la vía pública generalmente se identifica por pancartas y consignar que la gente va gritando, en los últimos años se ha vuelto cada vez más común observar, especialmente a través de los medios de comunicación.

Los movimientos sociales surgen como respuesta a inconformidades con el sistema que los rige, generando a partir de tensiones estructurales o crisis organizativas. Estos choques pueden deberse a la existencia de injusticias o deficiencias que provocan el descontento de la gente, por lo que deciden movilizarse para hacer visible y difundir el problema a la sociedad. El objetivo de estas movilizaciones es impulsar un cambio que sea equitativo y colaborativo, promoviendo la solidaridad y la participación para remediar esos problemas.

Sin embargo, no cualquier situación problemática se transforma en un movimiento social. Para que un movimiento se consolide, es necesario que exista una masa crítica de personas dispuestas a participar activamente y de manera colectiva. Estos grupos organizados se unen con el propósito de luchar por derechos, acabar con injusticias y presentar demandas que no solo beneficien a sus integrantes, sino que propongan para toda la sociedad, con la esperanza de promover una transformación real.

Los movimientos sociales conllevan tres aspectos esenciales que son; las injusticias: identificar el problema de lucha; crear una identidad: se desarrolla un sentido de pertenencia; una eficacia: se busca que las acciones puedan conseguir objetivos. Por otro lado, se cree que los nuevos movimientos sociales surgen en los puntos de reproducción cultural, integración social y socialización que asumen una identidad colectiva.

Melucci menciona que los movimientos sociales son sistemas de acción, redes complejas entre los distintos niveles y significados de la acción social. "La identidad que desarrollan es el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores"

(Melucci, 2010: p, 84). Se podría considerar que los movimientos sociales son construcciones sociales, son más que una consecuencia de las crisis o expresiones de creencias e ideologías.

La acción colectiva es construida gracias a una inversión organizativa, mantener organizados a los individuos y movilizar recursos para la acción significa distribuir valores, potencialidades y decisiones en un campo que está delimitado (Melucci, 2010; p, 97).

Tilly considera dos definiciones importantes para reconocer el espacio de los conflictos políticos, que es la reivindicación, esta consiste en declarar las distintas preferencias sobre el comportamiento de las y los sujetos; y, por último, considerar al gobierno como una organización que controla el territorio social. Por ello este autor menciona que los movimientos sociales reales consisten en interacciones prolongadas entre las autoridades y sus antagonistas, “y que estos implican un parloteo simbólico, restringido entre múltiples actores, en la cual la habilidad para desplegar símbolos y expresiones afecta significativamente al surgimiento de la interacción social” (Tilly, 1995: p, 21).

Por otro lado, Tarrow menciona que la gente participa en acciones colectivas como respuesta a un cambio en la pauta de las oportunidades y restricciones políticas. A través de la acción colectiva, buscan generar nuevas oportunidades que otros aprovecharán en ciclos de protestas que tienden a expandirse. “Los movimientos sociales son una especie de desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y actitudes solarizados en una interacción mantenida con los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 1992: p, 56).

Este enfoque coincide con el de Melucci al definir los movimientos sociales como "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades" (Melucci, 2010: p, 21).

El desafío colectivo se suele caracterizar por la interrupción u obstrucción de las actividades de otros, entendidas como comportamientos o paradigmas imperantes en la sociedad, llega a expresarse mediante consignas, símbolos e incluso formas de vestir, lo que Tarrow denomina como "*comunidades de discurso*" que buscan llamar la atención de los oponentes o de terceras partes que puedan adherirse a la movilización. Este autor destaca la solidaridad como algo esencial, "es el reconocimiento de una comunidad de intereses lo que traduce el movimiento potencial en una acción colectiva" (Tarrow, 1994: p, 24).

Para Alain Touraine los movimientos sociales son fuerzas centrales que combaten una contra otra para controlar la producción de la sociedad y regular la acción de las clases para la formación de la historicidad. Un ejemplo de ello es en la sociedad industrial donde la sociedad se fragmenta en la clase dominante y la clase dominada, estos chocan y se contraponen entre sí, y esto seguirá sucediendo aun creando una nueva sociedad, ya que siempre estaría ese conflicto de clases.

El autor define a la sociedad como un “sistema de relaciones sociales donde su funcionamiento es el resultado de su acción” (Touraine, 1969: p, 340), esta no solo es una reproducción o adaptación, sino es creada y producida por sí misma, por ende, la evolución social no es continua ni estática, ya que se distingue por los diversos sistemas de acción histórica que están en constante modificación.

El proceso histórico es quien va determinando las relaciones sociales, las relaciones políticas, la organización y las nuevas manifestaciones de conflicto, por ello los paradigmas deben de cambiar, no se puede seguir con el mismo paradigma cuando lo político o económico se ha ido modificando. Es importante que el individuo sea consciente de que al paso del tiempo se han ido modificando las relaciones sociales, debido a una nueva modernidad que lleva a un nuevo paradigma.

Siguiendo con lo mencionado, Touraine centra sus análisis a través de la historicidad que consiste en que la acción y decisiones del ser humano forman parte de la historia, es el campo de acción de actores históricos. “Esto explica la transición de un tipo de sociedad a otro, transiciones marcadas por la actividad de sujetos históricos y definida como acción organizada con el fin de controlar el proceso de tránsito de un tipo social a otro.” (Berrío, 2006: p, 20). A partir de este proceso se crean las clases sociales, según Touraine, debido a que existe una apropiación de la historicidad.

Los movimientos sociales representan una acción de clase que es dirigida culturalmente por autores que interactúan, reflexionan y entran en un choque con los modelos éticos. Touraine distingue tres sistemas de acción: sistema institucional, sistema organizacional y sistema de acción histórica. Estos sistemas están mediados por las relaciones de poder que caracterizan el tipo de sociedad en la que se sitúan las organizaciones e instituciones.

Este autor menciona que para vivir en la nueva modernidad se necesitan nuevos actores que reconozcan la existencia de un nuevo tipo de sociedad, no se debe tratar de conservar y

preservar el orden social de confort, sino de crear las condiciones sociales que se centren en proteger la individualidad y libertad personal, y la diversidad cultural.

Por lo tanto, siguiendo las reflexiones y definiciones de estos autores, una de las características principales de los movimientos sociales es la acción colectiva. Los movimientos sociales implican un esfuerzo común de un gran grupo de personas, pero para que se refleje este esfuerzo se debe de transcurrir el tiempo, es decir, debe de haber una continuidad ante las protestas y formas de movilización para despertar el interés de varios individuos; Temporalidad, los movimientos pasan por una serie de fases similares desde su aparición hasta que su disolución, sus etapas son la creación, crecimiento del movimiento, resultados positivos o negativos, y disolución del mismo, cuando el movimiento cumple sus objetivos o de lo contrario desiste de ellos, este se desaparece de forma orgánica, pero no es una característica constante ya que los movimientos puede volver a integrarse con modificaciones en sus exigencias o formas de protesta a lo largo de los años que generan nuevos contextos.

Buscan un cambio social o estructural, los movimientos sociales tienen como objetivo lograr un cambio en la sociedad ya sea para una parte específica o en conjunto, buscan mejorar las condiciones de vida, en los nuevos movimientos sociales se opta por conseguir libertad y respetar la diversidad cultural, al igual que sus derechos; Ideología: para que surja un movimiento social debe estar respaldado por una ideología o una identidad que defina a ese grupo de individuos, puede representar valores o creencias, de otra manera el movimiento se trataría de un evento aislado sin ningún tipo de propósito ni proyección de futuro.

Siguiendo las teorías y reflexiones de los teóricos expuestos en este escrito se puede determinar que no solo los movimientos sociales surgen de las injusticias, ni se dan sólo en los países tanto subdesarrollados, sino que puede haber más causas y razones por las que brotan las protestas y manifestaciones.

Una de ellas es cuando se dan los desajustes de la sociedad, la agrupación cambia por la modernidad y no lo hace de forma uniforme, llega a ocurrir que hay desequilibrios ya que una parte evoluciona y se transforma, pero por otro lado hay un sector que se queda estancado y no sigue la misma evolución, esto genera una desigualdad que da pauta a sentimientos de inconformidad y enojo lo que orilla a las personas a exigir.

1.2.2 Movilización de recursos

La teoría de la movilización de recursos tiene un enfoque con el comportamiento racional, ya que considera la movilización colectiva como una forma de acción racional, no como un impulso, ya que siguen recursos organizativos. Este nuevo análisis se produjo por un contexto distinto de los años sesenta y ochenta, donde se presentaron unos ciclos de protesta relacionados con los derechos civiles, el rechazo por la guerra, movimientos feministas, raciales y de diversidad sexual.

Esta teoría para explicar los movimientos sociales no se enfoca o su argumento principal no son las tensiones o conflictos que tienen el grupo social, sino los procesos por los cuales llegan a la acción colectiva con el fin de movilizarse, y en los procesos organizativos como un elemento que estructura al grupo y reúne los recursos para la movilización, es decir, su enfoque se basa en que la organización del grupo es el principal motor que determina la potencia de la movilización.

Esta teoría busca explicar los factores que hacen posible la organización de los movimientos sociales, señalando que estos surgen a partir de ciertos intereses o demandas. Las personas que se suman a ellos lo hacen por razones prácticas, lo que implica que su aparición no es espontánea, sino planificada y racional. "La participación o el liderazgo en un movimiento social pueden ser analizados como formas de distribución de los recursos, mediante los cuales los diferentes actores calculan costos y beneficios, buscando obtener la máxima ventaja en el cambio" (Melucci, 2010: p, 34).

Una de las principales críticas a esta perspectiva es que se enfoca únicamente en la dimensión racional de los movimientos, dejando de lado aspectos subjetivos importantes:

El predominio de los enfoques de la movilización de los recursos y del proceso político en Estados Unidos ha privilegiado los aspectos políticos, organizativos y estructurales y no ha prestado mucha atención a sus dimensiones culturales o cognitivas (McAdam, citado por Santamarina, 2008, p. 116).

1.2.3 Los nuevos movimientos sociales

Los nuevos movimientos sociales (NMS) fueron un nuevo enfoque que hace énfasis en los elementos sociales y culturales que crean los marcos interpretativos que definen y redefinen a las identidades como explicación relacional de la acción colectiva y las nuevas formas de apropiación del espacio público. Estos nuevos movimientos no solo buscan cambios estructurales, sino también transformaciones profundas en las prácticas sociales.

Los nuevos movimientos sociales surgen en contextos posindustriales en el que los sujetos "luchan por el control de la historicidad, es decir, el control del sistema general de significados que fijan reglas dominantes dentro de la sociedad" (Touraine, 1981: p, 10) y buscan transformar los códigos imperantes a través de la construcción de identidades colectivas que posean nuevas creencias y valores sociales. La lucha de estos nuevos movimientos se lleva a cabo en las esferas culturales que buscan el control y producción de la misma.

Para Melucci (2010) y Touraine (1981), los conflictos sociales contemporáneos que originan estos movimientos no se limitan al ámbito político. Su objetivo va más allá de solo aumentar la participación política; Pretende cambiar la lógica dominante en la creación y apropiación de recursos culturales.

Touraine define el movimiento social en función de tres principios clave: el de identidad colectiva que "es un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les hace propensos a implicarse en la acción colectiva y está ligado a la capacidad diferencial para definirse" (Melucci, 2010, p. 66); el principio de oposición, que se refiere a la dinámica de identificación de aliados y adversarios; y el principio total, que implica la disputa de los actores por el control de la historia como lo mencionamos anteriormente.

Los NMS cuentan tanto con organizaciones formales como informales que conectan a individuos y grupos clave en un área más extensa que la participación política tradicional. "Son redes de interacción inmersas en la vida cotidiana y que surgen en momentos específicos, la militancia es parcial, la solidaridad se vuelve un requisito de participación y sus formas de comportamiento desean ser autónomas." (Melucci, 2010; p, 20).

1.2.4 Contramovimientos

Los movimientos sociales son tradicionalmente vistos como colectivos marginados o excluidos del poder institucional, como señala Almeida (2019), que luchan por acceso a recursos políticos, económicos y sociales. Estos movimientos surgen de situaciones de vulnerabilidad, buscando cambiar las estructuras sociales dominantes. “Los movimientos sociales se diferencian de grupos de interés, agrupaciones sindicales o partidos políticos por su dificultad para acceder a recursos económicos o políticos que limitan su capacidad de influencia en el sistema de organización social” (Almeida, 2019: p, 30).

Sin embargo, los contramovimientos no necesariamente surgen desde la exclusión o la vulnerabilidad sino como una reacción defensiva ante el avance de ciertos derechos o cambios promovidos por movimientos progresistas, lo cual “se muestra una dinámica de movimiento-contramovimiento” (López, 2021: p, 96) donde cada avance progresista genera una reacción conservadora. Los contramovimientos entonces, se posicionan como defensores del status quo, buscando revertir o detener el progreso social alcanzado.

El estudio de McVeigh (2009) introduce una explicación crucial para entender cómo grupos que tradicionalmente han disfrutado de poder económico, político o estatus social pueden movilizarse en respuesta a la pérdida de su privilegio. En este caso, los contramovimientos surgen como un esfuerzo por mantener el poder y los privilegios que se perciben en declive, ya sea por cambios sociales o por políticas progresistas. McVeigh utiliza el ejemplo de Ku Klux Klan en la década de 1920 para ilustrar cómo los grupos movilizados por el miedo a la pérdida de estatus se organizan en torno a discursos de nacionalismo, patriotismo o incluso exclusión racial

Uno de los elementos fundamentales de los contramovimientos conservadores es el uso estratégico del discurso para oponerse a los movimientos progresistas, especialmente en el ámbito de derechos como el feminismo, los derechos LGBT y los derechos reproductivos. (López, J.2021)

Una oportunidad que tienen las movilizaciones sociales de abajo, son los conflictos entre élites. Cuando las élites políticas están divididas, los movimientos sociales tienen más oportunidades para ganar terreno y que sus demandas sean escuchadas. En este contexto, los contramovimientos de derecha pueden aprovechar la fragmentación de las élites para impulsar

su agenda, especialmente cuando perciben que los movimientos progresistas están ganando influencia. (Almeida. 2019)

Los contramovimientos son colectivos que, aunque no partan de una posición de vulnerabilidad, buscan frenar el cambio social cuando perciben que su estatus o poder está en riesgo. Estos grupos pueden movilizar recursos de manera efectiva, y su motivación a menudo se basa en la pérdida percibida de privilegios económicos, políticos o sociales. Aquí podría entrar la teoría de Olso, solo que, al revés, en vez de recibir el incentivo luchan por su permanencia. Además, utilizan marcos discursivos conservadores para movilizar apoyo popular, especialmente en contextos donde las élites están fragmentadas, lo que les permite presentar sus demandas como defensores del orden tradicional.

Por lo tanto, los contramovimientos no son movimientos sociales en el sentido tradicional, ya que no buscan incluir a los excluidos, sino preservar sus intereses, privilegios y evitar cambios percibidos como amenazantes para su posición dentro de la sociedad.

1.3 El poder de las minorías: perspectivas teóricas sobre las élites

El estudio del poder de las minorías dentro de las élites políticas, económicas, y sociales han sido un tema de análisis y cuestionamiento ante sus influencias que puedan intervenir dentro de la sociedad. “La teoría de las élites no es en sí misma una corriente conservadora, ya que es un hecho contundente que aun en los sistemas más democráticos las minorías guían y las mayorías son guiadas y manipuladas” (Meza, 2002: p, 386).

1.3.1 La minoría organizada y su poder

La teoría de las elites postula que en todas las sociedades ya sea en el ámbito político, administrativo, militar, religioso, económico y moral, el poder es ejercido por una minoría organizada, “Los cinco grupos integrantes de la élite del poder: políticos, intelectuales, clero, ejército y empresarios son los actores de la élite más influyente” (Camp, 2006: p, 29). Este concepto ha sido defendido por varios pensadores desde hace mucho tiempo, como Maquiavelo, quien señalaba que, sin importar la estructura de una sociedad, siempre había unas pocas personas en el mando. Saint-Simon, por su parte, afirmaba que la dirección política debería estar confiada a quienes tienen la capacidad de impulsar la ciencia y liderar la economía, mientras que Augusto Comte sostuvo que el mando de la sociedad debía corresponder a una aristocracia científica.

1.3.2 Teoría de las elites

La minoría dominante o élite posee una estructura organizada, cualidades superiores y control de fuerzas sociales, así como conexiones y parentescos. El éxito de su poder se sostiene en que es una minoría organizada en contraposición con una mayoría desorganizada. Por ser un grupo reducido puede lograr lo que la mayoría no puede. Se sostiene que la élite actúa con base en la razón y el conocimiento, mientras que la masa es guiada por el sentimiento, “para la teoría de las elites la verdadera lucha por el poder se da dentro de la clase gobernante” (Meza, 2002: p, 388). Según esta teoría, la verdadera lucha por el poder se da dentro de la clase gobernante, no por fuera.

Vilfredo Pareto considera que la élite se refiere a la superioridad en inteligencia, carácter, habilidad, capacidad y poder. La élite o clase selecta se divide en dos: la clase selecta de gobiernos, con participación en el ejercicio del poder, y la clase selecta no gubernamental. Las elites se perpetúan a partir de la ignorancia de las masas. Señalaba que las aristocracias no son eternas estas van cambiando, ya que disminuye en ellas la energía y cambian las circunstancias que les ayudaron a permanecer en el poder. “Las elites y las aristocracias no perduran, ya que degeneran en el transcurso del tiempo” (Meza, 2002: p, 390). Toda élite necesita organizarse con refuerzos provenientes de las clases inferiores.

Por otro lado, Gaetano Mosca define a la élite como una minoría organizada, opuesta a las masas desorganizadas. Genera el concepto de la clase política para describir a esa minoría organizada, ya que la describe como un grupo pequeño de personas que ocupan un liderazgo y controla las decisiones claves de cualquier sociedad. Mosca sostiene que en todo organismo político hay siempre una persona que está encima de la jerarquía de toda la clase política y que dirige el timón del Estado, se refiere al jefe de Estado, no puede gobernar sin el apoyo de una clase dirigente que haga cumplir y respetar sus órdenes. Esta minoría mantiene su poder debido a su capacidad de organización, ya que son capaces de actuar de manera efectiva, mientras que la masa tiende a estar desorganizada y es incapaz de desafiar eficazmente a la élite.

El tema principal de Mosca, una minoría organizada, que se impone a la mayoría desorganizada, y que legitima su poder a través del uso ideológico del conjunto de valores y de convicciones de la sociedad denominada “forma política”, se transforma en un axioma que se plantea tanto al interior de la sociedad en general (Pareto) al interior del sistema político -liberal-democrático (Ostrogorskinj), así como en el interior del partido obrero y

socilista, prototipo de los partidos organizados modernos (Michels) (Miranda y Ettore, 1987: p, 35).

Pareto y Mosca coinciden en que las elites no son estáticas; se reproducen y cambian con el tiempo y el contexto situado, por lo que clase política se renuevan a través de diversos mecanismos, como la cooptación de nuevos talentos de las clases o medias, asegurando así su continuidad y adaptabilidad.

En cambio, para Robert Michels, se centra en el papel de las oligarquías, por lo cual menciona que la organización es la fuente de la oligarquía, ya que toda organización requiere de una especialización de las tareas y una distinción cada vez más inequívoca entre la mesa y sus dirigentes. Toda organización implica especialización y responsabilidad de los líderes, los cuales se hacen expertos en conducir a las masas.

Michels señala que cualquier organización se convertirá en una oligarquía, controlada por una pequeña élite. Esta necesidad de una estructura organizativa y de liderazgo abre la brecha a la concentración del poder en las manos de pocas personas.

Según el autor las masas necesitan del liderazgo y se sienten cómodas de que otros se ocupen de sus asuntos. “Las masas necesitan de liderazgo y se sienten contentas de que otros se ocupen por sus asuntos” (Meza, 2002: p, 399). Considera que las masas son apáticas, por lo que forzosamente requieren de una guía para que no se desmoronen. Michels sostiene que las masas nunca se relevan en forma espontánea, es decir, sin líderes. Las revueltas o revoluciones son conducidas por dirigentes quienes una vez en el poder se transforman en una especie de casta cerrada y opuesta a la gente. Se puede entender que es necesaria la presencia de una dominación ante un grupo de personas, para poder dirigir, organizar y guiar, por lo que lleva a una inevitable centralización del poder.

Michels considera que la conservación del poder de la élite es una aberración, ya que desarrolla mecanismos para perpetuar su control y no perder su estatus quo. Por lo tanto, es un grupo pequeño que surge en cualquier organización debido a la necesidad de liderazgo y organización.

1.3.3 La élite y los movimientos sociales

Tomando en cuenta que la élite del poder se define como un grupo reducido de personas que son actores individuales dentro de esa estructura de poder, “las cuales también comparten acceso directo e informal a otros actores de la élite en su ámbito de influencia” (Camp, 2006: p, 23). La influencia de la élite en los movimientos sociales puede entenderse desde diferentes perspectivas y dependen del contexto histórico y económico, pero no es innegable que este grupo reducido puede jugar un papel muy importante tanto facilitador como obstructivo para el desarrollo de los movimientos sociales.

Las élites pueden influir en ciertos sectores fuera de su zona por algún interés particular, ya sea para mantener su estatus que se ve amenazado por algunos movimientos o acciones políticas. Lo que muchas veces orilla a este grupo a apoyar movimientos sociales proporcionando recursos económicos, acceso a redes influyentes o plataformas mediáticas. Esto ocurre cuando sus intereses coinciden con los objetivos del movimiento o cuando buscan proyectar una imagen progresista que los beneficie. Otra forma de involucrarse es integrar a líderes o partes del movimiento dentro de sus estructuras para neutralizar sus demandas más radicales. Como ocurre en las marchas “Provida” que son movimientos que rige una gran parte de la elite alentando a su gente a involucrase no solamente por medio económico sino también perteneciendo en la toma de decisiones y marchas, o protestas e incluso puede ser al revés en donde una figura activamente política y movilizadora es absorbida por partidos políticos o corporaciones.

Las élites como un grupo privilegiado que tiene acceso de manera directa a los medios de comunicación, ya sea televisión, radio, periódico e incluso en la modernidad varias redes sociales de alto impacto, llegan a utilizar estos recursos para poder influir en la represión de movimientos sociales, utilizando campañas de desprestigio, control policial o leyes restrictivas, que permiten generar opiniones en contra de las movilizaciones, incentivando a que pierda credibilidad y fuerza.

En algunos casos, las élites han generado movimientos para servir a sus propios intereses. Estos son considerados como contramovimientos o generan iniciativas de base popular, pero en realidad son dirigidos por intereses corporativos o políticos que se le conoce como “astrorurfing”.

Es importante mencionar que la relación entre élites y movimientos sociales no es lineal, ya que depende completamente del contexto. Por un lado, el apoyo de las élites puede fortalecer la capacidad de los movimientos para alcanzar sus objetivos, pero dicho esto nos basamos en movimientos sociales como movimientos meramente de izquierda donde la derecha en este caso las elites no deberían tener una participación o considerare movimientos sociales, en dado casa son contramovimientos, es decir movimientos que surgen como una respuesta a movimientos progresistas. Aunque en pleno siglo XXI se ha mostrado cómo la élite se ha querido apropiar de los movimientos izquierdistas, ya sea apropiándose de uno, utilizando sus tácticas populares, ya sea en discursos o estrategias políticas.

Un ejemplo de esto fue el movimiento #YoSoy132, surgido en México en 2012, en él se puede observar cómo las élites pueden influir, capitalizar e incluso transformar un movimiento social. Originalmente, este movimiento estudiantil nació como una reacción contra el control de los medios de comunicación y su papel en la manipulación en las elecciones presidenciales especialmente a favor de Enrique Peña Nieto, candidato del PRI. Sin embargo, algunos sectores de derecha especialmente ligados al PAN, intentaron capitalizar el descontento del candidato de PRI para debilitar su campaña, lo que derivó a que se perdiera el enfoque izquierdista del movimiento, transformándolo en una oportunidad para posicionar a la derecha, lo que provocó que “Yo soy 132” perdiera cohesión y dejó de ser un movimiento con un horizonte claro.

Capítulo II

Capítulo II: Élite, partidos políticos y acción colectiva en México

2.1 La Élite mexicana

En México, las élites han jugado un papel primordial en la configuración de poderes, ya sean políticos, económicos o sociales a lo largo de la historia. Como se expuso en el capítulo anterior, se define élite como un pequeño número de personas que, por posición social, económica y política tienen un grado de influencia en la toma de decisiones y en la dirección del país. Esto no solo se refiere a sectores de gobierno, sino también empresariales, religiosos o académicos que conforman una red que permea la estructura de la República.

En este segundo capítulo se iniciará con el contexto de cómo se creó la élite política mexicana, es primordial tener esto claro para saber cuáles fueron los hechos históricos que han llevado a la actualidad a tener una elite en el poder político, cuáles fueron sus transformaciones y cimientos que han ido creciendo y asentarse como las conocemos ahora en el México del 2025.

2.2 Configuración de la élite mexicana a partir de 1929

La configuración de la élite mexicana es un periodo extenso. Aunque el concepto de élite como tal no siempre estuvo definido, grupos de poder han existido desde tiempos prehispánicos. Los tlatoanis eran líderes políticos que gobernaban y administraban sus territorios, consolidándose como una élite con control sobre el pueblo.¹ Durante la época colonial, los españoles ocuparon esta posición dominante, imponiendo un sistema de castas que garantiza su control político y económico.² Posteriormente, en el Porfiriato, el presidente y su círculo cercano lograron consolidarse como una élite con poder tanto económico como político, centralizando el control en unos pocos.³

A lo largo de la historia, la élite ha ido evolucionando y adaptándose a los cambios políticos y sociales. El siguiente capítulo se iniciará a partir de 1929 en la conformación del Estado

¹ Los Tlatoanis tenían la concentración del poder político y económico, bajo la venia de los dioses, en una sociedad náhuatl que manifestaba un nivel de desarrollo en el que se notaban la existencia de grupos sociales con diferentes intereses, pero que se relacionaban entre sí, de manera rutinaria, donde el rey o soberano, también conocido como tlatoani ocupaba la cúspide del poder. Maldonado, A. M., & Magdaleno, N. S. G. (2009). Del presidente tlatoani al presidente gerente. *Espacios públicos*, 12(25), pp.44-45.

² Sobre las ruinas de un territorio conquistado, se construyó un orden en el que los españoles eran los únicos que mandaban y en el que imperaba la civilización europea u occidental. (S/f). Gob.mx. Historia del Pueblo Mexicano, pp. 31.

³ Cosío Villegas, D., Bernal, I., Moreno Toscano, A., González, L., & Blanquel, E. (1994). 2. El Porfiriato. In Historia mínima de México, pp. 129. El Colegio de México.

moderno, tras la necesidad de reorganización después de la Revolución Mexicana.⁴ Desde entonces, la élite no sólo ha controlado el poder político, sino que ha extendido su influencia a sectores clave como la religión, la educación, la economía y, en la actualidad, los medios de comunicación. Este proceso ha estado marcado por continuas transformaciones, adaptándose a nuevos contextos y manteniendo su capacidad de influencia en el país.

2.2.1 Post revolución y consolidación (1929- 1980)

Los años de 1928 y 1929 marcaron la configuración de la élite mexicana con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), precursor del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Este partido dio inicio con su fundador Plutarco Elías Calles mejor conocido como el *jefe del Maximato (1928-1934)*. Ante la necesidad de establecer un sistema político estable, Calles impulsó en 1929 la creación del PNR, con el objetivo de institucionalizar la sucesión presidencial y de concentrar el poder en una estructura partidista, es decir que no volvieran los caudillismos militares, lo cual resultó irónico que se volviera el partido que gobernó a México por más de 70 años.

El PNR fue creado en 1929 como una herramienta esencial del Estado para controlar a las masas revolucionarias por medio de la unificación forzosa y cooptación de los caudillos. El PNR, en suma, fue un partido de caudillos revolucionarios y élites burocráticas, más que un partido de masas organizadas (Farías, F. S. 1988: p, 302).

A pesar de que el periodo de presidencia de Calles terminó en 1928 seguía ejerciendo un fuerte control sobre los gobiernos que vinieron después, los cuales consistieron en: Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934), es este plazo que se le conoce como el Maximato.

Durante estos años, la élite política se estructuró bajo un esquema de centralización del poder, en el que el presidente ejecutaba órdenes directas de Calles y del aparato del PNR. A través de esta nueva estructura, Calles logró consolidar una élite burocrática y militar leal al partido, asegurando que la toma de decisiones quedará en manos de un grupo reducido de políticos con acceso al poder.

⁴ El Estado Mexicano enfrentó su proceso de Institucionalización, para lograrlo luchará por concentrar el poder frente a todos aquellos grupos que se lo pudieran disputar. Gilly, A. (1979). La guerra de clases en la revolución mexicana (Revolución permanente y auto-organización de las masas). Interpretaciones de la revolución mexicana, pp. 64.

El Maximato llegó a su fin con la llegada de Lázaro Cárdenas en 1934. A pesar de que Calles intentó mantener su influencia en el gobierno, Cárdenas logró desplazar y consolidar su propio liderazgo a través de una serie de reformas que redefinieron la estructura de la élite política. La expulsión del jefe del Maximato en 1936 marcó el inicio de una nueva etapa en la conformación de la élite mexicana, caracterizada por el fortalecimiento del presidencialismo y la integración de sectores obreros y campesinos al aparato estatal.

La presidencia de Lázaro Cárdenas consolidó varios procesos dentro de la élite política que se encontraban en desarrollo desde el "Maximato". Cárdenas articuló la ideología del populismo nacionalista al armonizar el concepto de democracia popular con la "institucionalización de la Revolución".

En este discurso, la organización de las masas quedaba a cargo de una élite responsable que serviría como la portavoz y ejecutora de la llamada "institucionalización de la Revolución" bajo el ideal de una democracia participativa tutelada. Este ideal de la élite contribuyó a consolidar un orden político estable y permanente que reforzó ante las masas el mito de una democracia posrevolucionaria donde ellas, en forma conjunta con sus líderes, construirían una sociedad nacional democrática. El gobierno de Cárdenas también reforzó la visión de que el presidente de la República personificaba el punto más alto de la jerarquía tanto del gobierno como del partido oficial, al conferir el carácter de intérprete de la ideología revolucionaria (Farías, F. S. 1988: p. 298).

Es importante mencionar que durante la presidencia de Lázaro Cárdenas fue la incorporación de una burguesía empresaria ligada al Estado, la economía experimentó transformaciones profundas con la expropiación petrolera de 1938 y la consolidación del sector agrario a través del reparto de tierras. Aunque estas medidas fortalecieron la presencia del Estado en la economía, también generaron nuevas dinámicas en la élite.

El gobierno de Cárdenas promovió la formación de sindicatos y organizaciones campesinas, pero también garantizó la continuidad de ciertos sectores empresariales leales al régimen. Eso permitió que, con la llegada de Miguel Alemán (1946-1952), el modelo de desarrollo cambiará hacia una mayor industrialización sin las protestas de los obreros ante las condiciones de precariedad laboral.

2.2.2 Instrumentalización

El período conocido como el "Milagro Mexicano" (1940-1970) estuvo marcado por una política de sustitución de importaciones y la concesión de créditos y subsidios a empresarios seleccionados. “Esta estrategia favoreció la emergencia de una élite industrial y financiera con fuertes vínculos con el gobierno.” (Cabranes, F., Domínguez, M., & Ortiz, R. 2019).

A partir de 1940, bajo los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés (1946-1952), se consolidó una nueva élite económica ligada al desarrollo industrial. La promoción de la inversión privada y la apertura a la modernización económica permitieron el ascenso de un grupo de empresarios cercanos al Estado, dando origen a una burguesía industrial con vínculos en el gobierno. Este proceso se intensificó durante el "Milagro Mexicano", cuando el crecimiento económico y la estabilidad política favorecieron la consolidación de un sector empresarial influyente, protegido por políticas de sustitución de importaciones y créditos estatales.

Las élites estatales logran articular un modelo de desarrollo proteccionista: en primer lugar, las estrategias sustitutivas de importaciones que ofrecían incentivos y subsidios de manera generalizada, los cuales con el tiempo provocarían distorsiones en el mercado y un comportamiento rentista por parte de las élites económicas y, en segundo lugar, un sistema de representación de intereses corporativista, vertical y autoritario, creado y alimentado por el partido dominante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Estos dos factores impidieron que el modelo de sustitución de importaciones llevara a los empresarios a que, a cambio de la protección y los subsidios, aumentaron de manera sistemática la productividad y competitividad, lo que desarrolló la colusión de intereses monopolistas, la complicidad con intereses y élites estatales a la vez que se propagaron prácticas de corrupción de diferente tipo y alcance.

Pero estas y otras limitaciones en la manera en que se llevó a cabo el modelo sustitutivo de importaciones no impidieron, sin embargo, que el mercado interno se expandiera y que la economía creciera a un ritmo promedio de 6.5 a 7% durante dos décadas (los sesenta y setenta, respectivamente), se industrializa y diversificará la estructura productiva, dando lugar al llamado milagro mexicano (Salas Porras, A. 2014).

La concentración del poder en el PRI y la creciente burocratización del sistema generaron tensiones significativas dentro de la élite mexicana. Estas tensiones se intensificaron durante las décadas de 1960 y 1970, cuando las demandas sociales y los movimientos estudiantiles

desafiaron al Estado, lo que llevó a una respuesta de represión por el gobierno, un claro ejemplo fue la matanza de Tlatelolco en 1968. Lo que evidenció un descontento y agotamiento del modelo corporativista.

El movimiento del 68 dejó una profunda fractura en los métodos de conducción de la política nacional. El poder de la élite gobernante empezó a fragmentarse. La élite gobernante acumuló su desgaste por el ejercicio del poder y daba signos de agotamiento por el cambio de modelo económico y social del país (Vázquez, B. R. 2001: p, 27).

No solamente había choques con la sociedad, sino internos en el partido popular. En 1964, Carlos Madrazo Becerra⁵ asume la dirigencia priista su objetivo era intentar implementar una serie de reformas profundas al interior del PRI que consistieron en una democratización para modernizarlo, romper con prácticas autoritarias, es decir abrir el partido a una participación más democrática, representativa y transparente.

Sin embargo, su mandato fue breve, concluyó a solo un año después de su gestión. Representó uno de los esfuerzos para reformar al PRI desde dentro, en un contexto político dominado por el presidencialismo, el cual se caracterizó por ser autoritario y con un control corporativo de las organizaciones sociales. Madrazo propuso que los candidatos a cargos electivos se determinarían a través de procesos internos abiertos, en lugar de lo que coloquialmente se conoce como “dedazo” que era ser impuesto desde arriba hacia abajo. Lo que consistía en debilitar el poder de los dirigentes centrales.

El proyecto de reforma del PRI enfrentaría uno de los mayores déficit producidos por la tradición autoritaria: la carencia de una cultura de la competencia, tanto dentro del partido como en el conjunto del sistema político. Esta cultura política del acatamiento, fundada en la tradición de la designación en los cargos por los rangos superiores en las instituciones, se expresaba en la manera en que se organizaban las elecciones: siempre eran arregladas y concertadas de antemano para los puestos importantes en todos los niveles en los que la “elección” era un requisito normativo del cargo en el organigrama institucional (Pozas-Horcasitas, R. 2008).

Al mismo tiempo, impulsó la reestructura de los sectores empresariales de campesinos y sindicatos como fue: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC) Y LA Confederación Nacional de Organizaciones Populares

⁵ Nació en Villahermosa, Tabasco, en 1915, es uno de los personajes más polémicos de la historia política nacional. fue gobernador de Tabasco y dirigente del PRI.

(CNOP). Tenía la intención de reducir la influencia de estos, que funcionaban como intermediarios entre el Estado y la base, que ejercían un poder dentro del partido. Madrazo pretendía abrir espacios para nuevos liderazgos que no estuvieran relacionados a los favores políticos.

Según Pozas Horcasitas, durante décadas, el movimiento priista incorporó a distintos grupos sociales a través de mecanismos corporativos. Los trabajadores se organizaban mediante sindicatos con contratos laborales y afiliados a los sindicatos del partido, mientras que los campesinos se organizaban mediante beneficios como la adquisición de tierras públicas y el acceso al crédito, y se afiliaban a la Confederación Nacional Campesina. Este tipo de afiliación crea una resistencia pasiva y obligatoria, más formal que real. Ante este desafío, Madrazo decidió intentar cambiar el modelo a la afiliación individual y voluntaria, buscando sustituir la gobernanza corporativa por una participación comunitaria activa y basada en el conocimiento, donde el individuo sería la parte más importante del movimiento.

Esta estrategia buscaba modernizar el PRI bajo un marco político liberal, transformando a los antiguos funcionarios en ciudadanos con plenos derechos y deberes políticos. Además, al separar a los militantes del movimiento sindical y campesino, se buscaba debilitar el poder de la burocracia que controlaba las bases del partido a través de prácticas coercitivas, restituyendo así la libertad de elección partidaria a los individuos. (Pozas-Horcasitas, R. 2008)

Carlos también pretendía abrir el partido a un sector más juvenil, busco promover la incorporación de jóvenes y profesionales, tenía la visión de formar una política más profesional, que contrastará con las prácticas autoritarias heredadas del régimen posrevolucionario. Sin duda Carlos Madrazo buscó romper con las tácticas autoritarias y clientelares, por lo que tuvo que enfrentar una fuerte resistencia dentro del aparato del partido, principalmente de sectores que se beneficiaron del status quo.

Los funcionarios que luchaban en contra de Madrazo tenían como primer objetivo conservar sus cuotas de poder, de influencia y privilegios adscritos a los cargos que desempeñaban, condición sine qua non del ejercicio del poder institucional. La estrategia de estos grupos consistió en crear la distancia entre el presidente Gustavo Díaz Ordaz y Carlos Alberto Madrazo, haciendo aparecer a éste último como el responsable del conflicto surgido en el interior de la coalición gobernante: él era el

agente de la división entre aquellos que deberían estar unidos, "colaborando con el Señor Presidente (Pozas-Horcasitas, R. 2008).

Estas reformas desafiaron el poder presidencial y pretendían debilitar el poder de los jefes locales, lo que condujo a un mínimo apoyo y ante la creciente presión interna y amenazas por los líderes, Carlos Madrazo se vio obligado a dejar su cargo en 1965.

A pesar de estas tensiones, la élite política logró mantener su dominio, pero en la crisis económica de 1980 debilitó el modelo económico lo que orilló a la privatización de empresas públicas y abrió el camino a una apertura neoliberal en la década de 1990. "En el caso mexicano se habla de neoliberalismo a partir del sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988); que continúa en el de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y en sigue con Ernesto Zedillo (1994-1998)" (Morales, J. M. 1998: p 68). Ante ello llegó la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 que fue un paso clave para un proceso de modernización económica. "El TLCAN constituyó un elemento tangible del tránsito de México hacia la modernización de su economía." (Vázquez, B. R. 2001).

La transición democrática de finales del siglo XX en México, culminó con la alternancia en el poder en el año de 2000, esto marcó un cambio significativo en la dinámica de la élite mexicana.

El siglo XX mexicano culminó con el triunfo del Partido Acción Nacional (PAN) en las elecciones presidenciales del año 2000. Después de una larga trayectoria de más de 60 años en la lucha opositora, Acción Nacional finalmente logró transitar al ejercicio del poder político desde el gobierno federal (Hernández Vicencio, T. 2021, pp 29).

Este momento significó el fin de la hegemonía del Partido Revolución Institucional (PRI) que estuvo en el poder por más de 70 años, esto dio pauta al comienzo de una nueva era política en el país. Se permitió la incorporación de nuevos actores políticos y empresariales, pero se puede considerar que no alteró significativamente las estructuras de poder que se habían configurado a lo largo del siglo.

2.3 La entrada de la élite empresarial

El nuevo gobierno que llegó a la presidencia demostró una ruptura de la élite, pues surgieron nuevos sectores con pensamientos y posturas muy diferentes a las que había dejado el PRI. El Partido Acción Nacional (PAN) nació como una respuesta a la posición política del PRI ante la hegemonía que habían formado. Citando a Tania Hernández: Los partidos son, ante todo, entes históricos, que se llegan a formar por rupturas sociales, producidas en un tiempo y espacio. Por ello, es importante analizar el origen de este partido de pensamiento derechista, que incorporó nuevas figuras elitistas, así como comprender de dónde surge la necesidad de los empresarios de involucrarse en la política.

Anteriormente, los magnates no buscaban participación política; permanecían en las sombras. Sin embargo, hubo una serie de razones que los llevaron a salir de ese ámbito reservado y a involucrarse activamente en la esfera política. La élite no tenía una presencia visible en el gobierno; su influencia se limitaba al ámbito económico. No obstante, aunque durante un tiempo ambas esferas permanecieron separadas, con la llegada del PAN comenzaron a entrelazarse cada vez más.

2.3.1 Antecedentes de 1939 a 1989

Ante un panorama de hegemonía política que duró décadas tras el gobierno de Plutarco Elías Calles y continuó con Lázaro Cárdenas, se formalizó el registro de un nuevo partido en 1939, aunque su origen se gestó años antes. “El nacimiento del Partido Acción Nacional (PAN) en México obedece a una confluencia de movimientos políticos y sociales que se dieron durante la década de los años treinta del siglo XX” (Alarco, L. 2012: p, 141).

Fueron varios movimientos de carácter religioso y educativos indispensables para la formación de organizaciones católicas como la Asociación de la Juventud Mexicana, cuyo objetivo era instruir a los jóvenes en la fe católica. Aunque no se puede afirmar con certeza que esta asociación haya sido la creadora del PAN, es innegable que muchos de sus miembros fueron pioneros en su formación. “Estos grupos fueron claves en la conformación del PAN con lo que propusieron un modelo distinto de nación al emanado de la Revolución Mexicana” (Alarco, L. 2012:p, 141).

Desde sus orígenes, el PAN agrupó a diversos sectores que se oponían a la ideología de la Revolución Mexicana, especialmente a militantes católicos. Estos grupos religiosos eran

herederos de quienes se opusieron a la Constitución de 1857 y posteriormente a la de 1917⁶, que limitó la libertad de la iglesia católica. Asimismo, se fortalecieron durante la Revolución donde se destruye y reconstruye nuevas formas de gobierno. Para 1925, estos grupos ya contaban con redes bien establecidas que incluyeron a jóvenes, estudiantes, familias e incluso obreros. La Guerra Cristera (1926-1929)⁷ también influyó en su organización.

Estos son algunos de los antecedentes que explican cómo se fortaleció y consolidó el sector conservador del país, el cual, hacia 1939, empezaron a organizarse de mejor manera ante las nuevas políticas implementadas en el gobierno de Lázaro Cárdenas. En su administración, tanto la iglesia como los empresarios y clases medias temían de que México se convirtiera en un país socialista que atentara contra la propiedad privada.

Manuel Gómez Morín (1897- 1972), abogado egresado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ocupó diversos puestos en el sector empresarial como fue en el banco BBVA, en el Banco de México y la Secretaría de Hacienda. Es reconocido como el fundador del Partido Acción Nacional (PAN), concebido como una respuesta de la élite empresarial y católica a la política cardenista. Este partido agrupó a la clase media conservadora que se oponía al modelo económico, político y social impulsado por un Estado que, bajo un discurso del nacionalismo revolucionario considerado por ciertos sectores como socialista que promovió la expropiación petrolera, la reforma agraria y la expansión del sindicalismo.

El PAN hacía una fuerte crítica a la idea de la estructuración de la sociedad a nombre de las masas; al papel que había asumido el Estado como rector de la economía; a la búsqueda de la institucionalización de la vida política a través del partido oficial; a la reafirmación de la educación laica y –en ese momento– al énfasis en el carácter socialista de ésta, y al cambio en la correlación de fuerzas entre los factores de la producción, en la que los obreros y campesinos cobraban mayor relevancia. También denunciaba el autoritarismo del régimen, el clientelismo político y la falta de democracia en la arena electoral. (Hernández, T. 2011).

En un contexto universal, prevaleció la influencia del fascismo y el anticomunismo, representados por Benito Mussolini y Adolfo Hitler, a quienes algunos sectores veían como

⁶ La Constitución de 1917 limitó más la libertad de la iglesia católica. Hernández, V. T. (2021). Tras las huellas de la derecha. *Fondo de cultura económica*, pp.35.

⁷ La guerra Cristera en el marco de lo que fue un conflicto religioso, etapa donde se rompen los Acuerdos de Paz entre el Estado y la Iglesia. Hernández, V. T. (2021). Tras las huellas de la derecha. *Fondo de cultura económica*, pp.36.

defensores de la iglesia católica y del status quo. Estas ideologías llegaron a México, donde alimentaron la percepción de que el presidente era un líder autoritario y comunista, esto llevó a los adversarios a exigir mayor representación política.

Esta idea del comunismo se intensificó en 1934, cuando se aprobó la reforma del artículo 3º de la Constitución mexicana. Establece que la educación debe ser pública, además de ser laica, y debía tener un carácter sería socialista. Esta medida hizo que incrementara el miedo a la oposición y nuevas tensiones entre el Estado y la iglesia católica, desató una ola opositora conformada mayormente por la clase media, el clero, intelectuales y grupos católicos radicales, quienes tachaban al gobierno de ser producto de una dictadura ideológica.

El objetivo de estos grupos era limitar el poder del Estado, promover y fomentar la libre empresa y defender la propiedad privada, al mismo tiempo buscaban mantener los valores tradicionales, evidenciar la falta de democracia y manifestar su rechazo y disgusto a un gobierno que consideraban autoritario y de orientación socialista.

Si bien la fundación de Acción Nacional debe verse como parte del difícil proceso de reorganización de los católicos durante las primeras décadas del siglo XX, motivo por el que recibió la afiliación de católicos liberales, sociales y conservadores, el PAN nació aceptando una regla básica de la vida política nacional: la separación entre el poder de la Iglesia y el poder del Estado. Esta situación le permitió incorporarse a la vida política bajo las reglas de una nueva institucionalidad y diferenciarse de otros partidos, como el Católico Nacional (1911–1914), que sí habían asumido plenamente los principios de la encíclica *Rerum Novarum* (1891).

Como lo mencionó Tania Hernández, el Partido Católico Nacional (PCN) representó, a inicios del siglo xx, una expresión de las tensiones sociales derivadas del surgimiento del Estado nación centralista, el cual buscaba limitar los privilegios corporativos que tradicionalmente habían sido otorgados a la iglesia. A diferencia de este el PAN, por su parte, se enfocó en abordar nuevos temas tales como el apoyo o rechazo al régimen político, la discusión sobre la relación entre la propiedad privada y la colectiva, y la idea en torno a la mayor o menor intervención del Estado en la economía.

Es importante enfatizar en dos diferencias fundamentales entre el PRI y el PAN. En primer lugar, el PRI estuvo conformado por meramente militares que estuvieron en el contexto de la Revolución Mexicana de 1910, mientras que el PAN se integró por personas que tenían un poder adquisitivo o una posición social elevada.

En segundo lugar, el PAN se estructuró como un partido de cuadro, es decir un partido conformado por sectores selectos de la sociedad con una visión más ideológica y programática, cercano a la promoción del liberalismo económico y a una democracia que pretendía ser representativa. En otras palabras, fue un partido formado por grupos privilegiados económicamente que estuvieran bien posicionados por lo cual nos referimos a una representación de la élite de México. Se formó como un partido de derecha secular y corporativista.

El PAN nace como partido de cuadros, pues su mismo fundador Manuel Gómez Morín lo formó con la idea de integrar un grupo selecto y permanente, lo cual iba en contra del corporativismo cardenista, además de que se convierte en un buen refugio de los sectores conservadores que no comulgaban con las tesis socialistas de Cárdenas, integrándose así el sector de la derecha (González, M.2005: p, 265).

Es así como decide la derecha entrar al marco político, ya no solo estaba en busca de un sector económico, o tal vez sí, pero ahora por otro medio, por la vía del Estado, por lo cual dejó de estar en las orillas y las elites empezaron abarcar más relevancia y se hacen visibles por medio del PAN.

Temas como la educación laica, la defensa de la propiedad privada, la crítica a la modernidad capitalista y, en algunos casos, el antiliberalismo, el anticomunismo, el antisocialismo y la lucha frente a lo que consideraban la conspiración judeo masónica, contribuyeron a la articulación de las derechas en momentos claves como un frente amplio (Hernández T, 2021: p, 23).

Las ideas de este nuevo partido iban dirigidas a organizar al Estado mediante las organizaciones tradicionales como la familia, el municipio y la convicción religiosas.

La reivindicación de la -persona humana- también sirvió al panismo para confrontar la propuesta estatal de la política de masas y para reivindicar la existencia natural de las comunidades intermediarias (la familia, el municipio, las organizaciones de trabajo o profesión y los grupos en función de una cultura y una religión) que constituían la esencia y la forma natural de la organización social (Hernández T, 2021: p, 69).

También hacían énfasis al hispanismo “Los panistas se pronunciaron por la edificación de una nación que reconociera el valor de la tradición hispanista” (Hernández T, 2021: p, 68) por lo cual apelaron a las raíces iberoamericanas e insistieron por una búsqueda de la unificación

racial, pero con las Naciones hispánicas, por ello se apegaban a los reclamos de la derecha católica conservadora.

Resaltaron que la sociedad debía estar dividida y jerarquizada de modo en que el Estado determinará su valor según el sector al que pertenecía cada individuo dentro de la nación. Es decir, el grado de influencia política dependía de su valor social. Además, la Cámara de Representantes tenía que ser conformada únicamente por los delegados más importantes de cada sector de la sociedad: intereses económicos, sociales y culturales, lo que implicaba que el gobierno debía permanecer en manos de las élites.

Era predecible que el PAN defendiera tales ideas ya que no solo estaba conformado por la gente religiosa, la clase media, académicos, empresarios, sino también contaban con el respaldo de los sectores más ricos del país, quienes veían en el partido una oportunidad de defender o salvaguardar sus intereses.

La élite panista de la etapa fundadora estuvo integrada en su mayoría por personas de clase media educada, la mayor parte profesionistas, entre los que había personajes vinculados con distintas organizaciones católicas y con agrupaciones empresariales, pero también con simpatizantes (Hernández T, 2021: p, 64).

2.3.2 La élite económica en el Estado

Ahora bien, si el Partido Acción Nacional (PAN), parecía desde la distancia como un gran partido conformado por las mentes más brillantes y adineradas del país, no logró derrocar la hegemonía del PRM ni de lo que después se conformó como el Partido Revolucionario Institucional (PRI), hasta el año 2000 en el ámbito federal. Sin embargo, su consolidación como fuerza política se vio obstaculizada debido a que muchas de sus “hipótesis” fueron derrocadas. Por ejemplo, la amenaza del comunismo en México, lo cual no sucedió. Además, el contexto de la Segunda Guerra Mundial debilitó sus ideas autoritarias con tintes fascistas, lo que redujo su impacto en la política nacional.

Resulta interesante comparar esta situación con el resurgimiento contemporáneo de discursos de corte autoritario, como los promovidos por Donald Trump en Estados Unidos. Sus posturas en contra de la migración, su oposición a la diversidad sexual, su insistencia en la defensa de los valores tradicionales, al colocar líderes empresariales como agentes del gobierno, han sido señaladas como la retomación de las ideologías extremistas.

En este contexto, en México parece haber intentado replicar ciertas estrategias con el PAN. Después del 2018, el partido comenzó a autodefinirse como una fuerza de corte liberal y al ver ahora que en Estados Unidos se replantearon estas ideas, el PAN parece que decidió seguir la misma dinámica. Esto parece responder a una lógica de imitación de tendencias políticas, como si la viabilidad electoral dependiera de adoptar la narrativa de la potencia dominante, buscando con ello maximizar sus posibilidades de retomar el poder.

Retomando la historia, el PAN no logró situarse, debido a un cambio en la política mexicana tras el término del sexenio de Lázaro Cárdenas “Se relajó la relación entre el gobierno y los derechistas fue un giro ideológico de las administraciones posteriores al sexenio de Lázaro Cárdenas, en especial la de Manuel Ávila Camacho (1940-1946)” (Hernández T, 2021: p, 76).

Durante este nuevo sexenio se estableció el principio de la “unidad nacional”, que buscaba una especie de “reconciliación” con todos los actores políticos, incluyendo a los opositores. Asimismo, se estableció una relación de paz entre el Estado y la Iglesia por medio del *modus vivendi*, que empezó a gestarse en el mandato de Cárdenas, pero que entró en vigor en la administración de Ávila Camacho. Esto se reforzó cuando el mandatario en su campaña se declaró católico y resaltó la importancia de los valores morales y familiares, lo cual generó tranquilidad y aceptación entre los sectores católicos del país.

En el periodo de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) empezaron a desplazar a todos los militares del gobierno e iniciaron una nueva política. Donde invitaban a los académicos y empresarios a unirse a las filas del gobierno, cómo resultado la lucha del PAN dejó de tener sentido. “La institución de la vida política y se aportó importantes cambios en materia electoral y partidista, se ayudó a la formación de un nuevo régimen y se logró generar un ambiente de camaradería con los sectores y los grupos sociales que se habían sentido agraviados por las políticas del cardenismo” (Hernández T, 2021: p, 76).

En estos gobiernos, se otorgó mucha relevancia a las empresas, apoyaron a la industrialización y, con ello se favoreció las principales cámaras empresariales mediante la creación de programas de protección, créditos, infraestructura, garantías en caso de quiebra. Esto llevó a algunos empresarios a dudar del Partido que los había unido. Por otro lado, la iglesia y la gente de derecha quedaron aún más conformes cuando, en 1941, se eliminó el carácter socialista del artículo 3º sobre la educación pública. Con los dos sectores más importantes del PAN en buenos términos con el PRI, el partido perdió relevancia.

A partir de entonces, el PAN inició un largo camino en busca de una nueva ideología opositora al PRI. Bajo este escenario durante las décadas de 1950 y 1960, el partido estuvo consolidándose como oposición legítima que veían por la expulsión de las ideas izquierdistas es por ello que muchos miembros fueron expulsados al mostrar una inclinación a ideas ajenas al partido.⁸ Los panistas lograron tener una posición en la cámara legislativa, fue esencial para mostrar su postura del régimen.

En los años setenta fue una etapa de subversión de las normas sociales y culturales tradicionales, distintas protestas tomaron las calles, se conformaron los nuevos movimientos sociales que englobaron el movimiento feminista, estudiantiles, el movimiento hippie y se pusieron en entredicho instituciones como el matrimonio y la familia. Fue en este periodo donde “Las relaciones entre la oposición de derecha y el Estado mexicano llegaron a tener un equilibrio considerable bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)” (Hernández T, 2021: p, 106).

La buena relación se derivó por el crecimiento sostenido, aunque moderado, las líneas de acción que propuso el gobierno dejaban tranquila a la sociedad especialmente a la clase media y los empresarios que exigían una estabilidad y contención económica, para ellos justificaba una política de mano dura, como fue el 68. “Fue una clara prueba para la derecha social de que el orden habría de imponerse a toda costa, mostraron la cara de fracción más conservadora de derecha institucional que venía conformándose dentro del partido hegemónico y del propio gobierno” (Hernández T, 2021: p, 107).

Pero aquí pasa algo curioso, ya que, por la represión del movimiento estudiantil del 68, el PAN optó por un discurso donde intentaron modificar el proyecto ideológico del partido, emitieron pronunciamientos más críticos, denunciando el autoritarismo del Estado y posicionándose como unos de los principales defensores de los derechos civiles de los estudiantes que habían sido reprimidos. Supieron capitalizar el descontento social para ganar legitimidad como una fuerza política opositora.

Para los panistas, vivir en democracia era dar plena libertad de participación a todos los ciudadanos, pero condicionada dentro de los cauces institucionales. Su objetivo no era impugnar el sistema político en su totalidad, el cual seguía siendo válido, sino evidenciar las prácticas autoritarias del régimen. En este contexto, el PAN buscó apropiarse simbólicamente

⁸ Como fue el caso de Manuel Rodríguez Lapuente, Carlos Arreola y Hugo Gutiérrez Vega.

de la lucha estudiantil, al argumentar que dicho movimiento no podría ser encabezado por la izquierda mexicana, y mucho menos por comunistas, a quienes acusaban de ser incapaces de articular una protesta nacional y verdaderamente democrática.

Según el PAN, ellos eran quienes realmente estaban comprometidos con el proceso de democratización del sistema político, no las corrientes izquierdistas. Darle crédito al comunismo implicaba, desde su perspectiva, darle un prestigio que no merecía. En ese sentido, Adolfo Christlieb Ibarrola, presidente del partido en ese entonces, afirmó:

Atribuir al comunismo todas las inconformidades existentes es llenarlo de prestigio y presentarlo como el único movimiento preocupado del descontento popular. Llamar comunista, sin distinción, al movimiento estudiantil, es igual a proponerles a los jóvenes un panorama de ineficiencia sustancial de democracia y empujar a los miles que estuvieron en el movimiento – como una expresión de insatisfacción humana– a que no haya otra puerta que la que le ofrece el totalitarismo (Hernández T, 2017: p, 25)

Este fue solo uno de los varios intentos del PAN por apropiarse del discurso de los movimientos de izquierda, buscando desviar el crédito o reflectores hacia sí mismo. Su objetivo era claro, mostrarse como una alternativa legítima frente al autoritarismo, para llegar al poder. Esta estrategia volvería a manifestarse décadas más tarde como en el caso del movimiento #YoSoy132 al tratar de manchar la imagen del PRI para las elecciones presidenciales del 2012.

Este cambio de discurso permitió al PAN reposicionarse en el escenario político nacional como una alternativa autoritaria al régimen hegemónico del PRI. Si bien su impacto fue más pronunciado a nivel ideológico que a nivel electoral durante décadas, poco a poco comenzó a traducirse en un proceso práctico. El PAN volvió a encontrar su ideología al consolidar su discurso democrático, junto con la erosión del orden político y la apertura de nuevas condiciones electorales abrió camino para que el PAN comenzara a ganar posición de poder regional.

Los primeros logros del PAN se produjeron a nivel municipal tras las reformas electorales de 1977 que es considerada como “el punto de partida del proceso de liberación política vivido por México” (Labastida y Leyva, 2004) en donde se buscó pasar de un régimen autoritario al construir una germinal democracia. Estas reformas implementaron un camino hacia una mayor representación política y otorgaron una serie de derechos y prerrogativas que garantizaban su

existencia, se les dio un reconocimiento constitucional como entidades de interés público, lo que permitió el acceso a medios de comunicación y financiamiento público.

También con esta reforma se modificó la composición de la Cámara de Diputados, aumentando el número de miembros de 400, de los cuales 100 serían de representación proporcional. “Esta reforma sentó las bases para un sistema de partidos más competitivos, el cual, eventualmente permitió la alternancia partidaria en el poder ejecutivo” (Gaxiola, A. V. 2018). Debido a esto el PAN comenzó a ganar puestos en el Congreso. Este periodo permitió el surgimiento de nuevos líderes dentro del partido, abrió una generación de cuadros preparados, con una rigurosa formación académica y profesionalismo político.

El desgaste del PRI y la pérdida de legitimidad de su régimen fueron factores cruciales para explicar la primera victoria electoral del PAN en 1989. Por un lado, el fraude electoral de Julio de 1988 marcó un punto de ruptura con la confianza de la ciudadanía hacia el sistema político. En esas elecciones federales en las que contendieron por la presidencia Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, candidato del Frente Democrático Nacional (FDN) y Carlos Salinas de Gortari, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por primera vez en la historia de México era posible seguir paso a paso la información electoral a través de un sistema de cómputo y difusión. Sin embargo, aproximadamente a las ocho y media de la noche, cuando los datos preliminares favorecen al candidato del FDN, el sistema se apagó.

Horas más tarde, se anunció la victoria del PRI, lo que generó fuertes acusaciones de fraude y evidenció los mecanismos autoritarios mediante los cuales el partido oficialista se mantenía en el poder, limitando la participación real de las oposiciones.⁹

En este contexto político se sumó una profunda crisis económica, la llamada “crisis de la deuda” que afectó especialmente la legitimidad del PRI. Durante su sexenio de José López Portillo (1976-1982), México enfrentó una crisis de deuda externa, al declararse incapaz de cumplir sus compromisos financieros internacionales.¹⁰ La devaluación del peso, la inflación y la estatización de la banca provocaron una pérdida masiva de confianza en el modelo

⁹ 1988 Violentan los derechos democráticos de la población mexicana. Fraude electoral a Cuauhtémoc Cárdenas. Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

¹⁰ En 1982 se agudizó la crisis de la economía mexicana, ya que algunos préstamos se vencían y las reservas se habían terminado, por lo que el gobierno mexicano se vio obligado a solicitar una prórroga involuntaria del pago del principal de su deuda externa por tres meses, los intereses serían pagados en su totalidad. Reyes, R., Tovías, A., & Villarreal, J. (1989). La crisis de la deuda. *Momento Económico*, (44).

económico nacionalista impulsado por el partido oficialista. Esta situación afectó gravemente la economía de los mexicanos, incluyendo los sectores empresariales, quienes comenzaron a voltear de nuevo a la oposición. En el norte del país, donde existía una fuerte cultura empresarial y una mayor apertura al libre mercado, las propuestas del PAN que defendían la propiedad privada, la disciplina fiscal y la reducción del intervencionismo estatal comenzaron a adquirir mayor legitimidad y atractivo.

Estos dos factores, la crisis de legitimidad política por acusación de fraude y el desgaste del modelo económico fueron determinantes para que en 1989 el PAN obtuviera su primera gubernatura en el estado de Baja California, con la victoria del empresario Ernesto Ruffo Appel.

El 1 de noviembre de 1989, Ernesto Ruffo Appel se convertía en el primer gobernador de oposición desde la instauración del sistema presidencialista mexicano. Las crónicas registran con nitidez el saldo del acto de sucesión: Salinas de Gortari recibiría un apoteósico reconocimiento de parte del auditorio panista, por su presencia y, sobre todo, por permitir la alternancia política. Simbólicamente, el acto debía entenderse más como el compromiso por la continuidad del proyecto económico y social impulsado por el presidente Salinas, que como la quiebra o el enfrentamiento entre dos proyectos distintos. (Valle, V. A. E. 1996: p, 30)

El hecho de que este triunfo se diera en una entidad del norte no fue casualidad, se trataba de una región con fuerte presencia empresarial, alto nivel de desarrollo económico e industrialización. En este sentido, Baja California se convirtió en el escenario lógico y simbólico para que el PAN inaugurara una nueva etapa en la política mexicana.

Uno de los componentes esenciales para recorrer el camino de la transición democrática es la alternancia regular de partidos de signo distinto en el gobierno. Durante más de medio siglo no conocimos la alternancia política en México; fue hasta finales de la década de los ochenta cuando en Baja California se reconoció por primera vez el triunfo de un candidato de oposición a la gubernatura (Valle, V. A. E. 1996 pp., 23).

Con las elecciones para gobernador en 1989, el PAN dejó de ser una oposición moral o ideológica y pasó a convertirse como una fuerza política institucional capaz de disputar el poder y ser una gran competencial que rompería con la hegemonía del PRI, allanando el camino para una serie de victorias a nivel local.

El segundo estado que el PAN ganó fue Chihuahua en 1992, con Francisco Barrio Terrazas como gobernador. Posteriormente, en 1995, Vicente Fox Quesada se convirtió en una de las figuras más prominentes del partido, al ganar la gubernatura de Guanajuato. Sin embargo, cabe destacar que la victoria del PAN en este estado se registró en 1991, aunque no se considera del todo legítima. Según el politólogo Isauro Rionda:

La facción ultraconservadora llegó al poder en Guanajuato por "mero accidente político". Ramón Aguirre, ganador de las elecciones, se vio obligado a renunciar ante su inminente victoria contra Vicente Fox. Sin embargo, el triunfo no se le reconoce a Fox, sino a Carlos Medina Plascencia, primo político de Carlos Salinas de Gortari (Rionda, J, 2013, núm. 15).

Por lo tanto, Fox no fue reconocido oficialmente como gobernador.

En 1995, el PAN también ganó la gubernatura de Jalisco con Alberto Cárdenas Jiménez y en 1998 en Aguascalientes con Felipe Gonzáles Gonzáles. Con estas victorias, el PAN consolidó su presencia en varias regiones clave del país, consolidó su estructura territorial y demostró su capacidad para gobernar a nivel estatal.

Estos gobiernos ganados permitieron al partido fortalecer su estructura que se transformó internamente. La antigua base de militantes y católicos con los que iniciaron siguieron presentes, pero se iban sumando con una afluencia de tecnócratas, intelectuales, profesionales, tras los cuales se sumaron los hijos de empresarios o egresados de universidades de prestigio incluso de universidades extranjeras.

El papel de los tecnócratas formados en los Estados Unidos en la promoción de reformas de liberación en México constituye un claro ejemplo de isomorfismo experto, convergencia basada en el poder de profesionales para remodelar las organizaciones e instituciones dentro de las cuales están inmersos (Babb, S. 2003: p, 28).

Esta nueva generación con una visión económica y política flexible contribuyó a una nueva imagen del PAN, ya no solo como un partido conservador o religioso, sino como una alternativa moderna, profesional y progresista. La ideología liberal promovida por esos sectores iba dirigida a la libertad de acción del empresario, la economía de reducción al Estado y el modelo democrático representativo, coherente con las tendencias neoliberales que dominaban en ese momento. Este cambio generacional permitió al PAN adaptarse a las exigencias del nuevo contexto económico y político del país, y ante la ya mencionada crisis del régimen priista.

Durante los años ochenta, en un contexto marcado por nuevas ideas, formas, transformaciones sociales, vino consigo la llegada de flamantes tecnologías y los medios de comunicación comenzaron a jugar un papel crucial en la política mexicana.

Su expansión no solo se limitó a la aparición de programas de radio y televisión, sino también a su consolidación como parte de una nueva élite, estrechamente vinculada con el poder económico y político que desempeñó un papel importante en la formación de la opinión pública que podía legitimar el poder. La televisión, la prensa y la radio dejaron de ser simples canales informativos para convertirse en actores con capacidad de intervenir en los procesos de legitimidad del poder y formación de la opinión pública.

Se presentó un ejercicio de poder por medio de la comunicación, se ha señalado que la comunicación no es simplemente una herramienta neutral de transmisión de información, sino que comparte con el poder una lógica de dominio y apropiación. Ambas prácticas buscan influir en el otro al tratar de moldear su pensamiento o acciones, bajo este sentido, comunicar a través de los medios de comunicación implica un ejercicio de poder simbólico:

Entre la comunicación y el poder hay similitudes, su actuar radica en la búsqueda de fuerzas externas e internas a nuestro ser. Son actividades humanas que reclaman la disposición de los demás: sean objetos, animales o humanos. Su ejecución es para la búsqueda, apropiación y concentración de energía ajena, que se pone al servicio de alguien o de una colectividad. El ejercicio de poder es una acción donde una fuerza intenta subordinarse a otra, un enfrentamiento donde una busca dominar y otra que posiblemente intentará liberarse del dominio o aceptar la sumisión.

La comunicación, al igual que el poder, son acciones humanas que tienen la particularidad de buscar los mismos objetivos: el despojo de algo a otro ser; no pueden catalogarse como sinónimos, cada una tiene características propias, pero convergen en sus intenciones. La comunicación es un ejercicio de poder porque en ella existe un enfrentamiento de fuerzas, no hay forma de dissociarse de esas acciones, y todo acto de comunicación humana lleva intrínsecamente un ejercicio de poder, porque sólo de esa forma es que puede manifestarse (López, Rosas Bernardo, 2008: p, 17).

Los medios de comunicación se concentraron en manos de unas cuantas empresas y familias adineradas, lo que les otorgó no solo poder económico, sino también influencia política. Esta concentración los convirtió en vehículos eficaces para moldear narrativas, imponer agendas y orientan las decisiones colectivas. Así, comenzaron a ser utilizados estratégicamente por

partidos políticos, empresarios y hasta académicos, quienes identificaron en ellos una herramienta eficaz para promover intereses particulares, legitimar discursos dominantes o desprestigiar movimientos sociales y adversarios políticos. En consecuencia, los medios adquieren una doble función, por un lado, visibilizar ciertos sectores y problemáticas, y por otro, limitar o distorsionar el debate público según sus intereses.

El PRI, como partido dominante, fue uno de los actores más beneficiados por este control mediático. Durante décadas, los medios ampliaron la cobertura de sus actividades, reforzando su narrativa oficial y minimizando las voces críticas. Sin embargo, conforme se agudizaron los escándalos de corrupción y aumentaba el desgaste del régimen como lo mencionamos anteriormente, comenzaron a aparecer fisuras en esa relación, abriendo espacios para una crítica más abierta. No obstante, esta apertura no fue necesariamente imparcial: los medios seleccionaban qué temas destacar, qué actores amplificar y qué posturas invisibilizar, de modo que continuaron operando como una extensión de intereses económicos y políticos específicos.¹¹

El PAN, en este contexto, logró aprovechar de forma estratégica esta coyuntura. Los medios le ofrecieron una plataforma con ideas para difundir esta nueva narrativa. De este modo, los medios no sólo reflejaron los cambios políticos de la época: fueron actores participantes en la construcción de alternativas partidistas y en la redefinición del poder en México.

En una época más actual, el papel de los medios se transformó aún más con la irrupción de las redes sociales. A diferencia de los medios tradicionales, estas plataformas permiten una circulación masiva, inmediata y segmentada de contenidos, lo que multiplicó tanto las posibilidades de participación como los riesgos de manipulación y desinformación. Las redes sociales se convirtieron en una herramienta poderosa para moldear percepciones, construir campañas políticas y legitimar o deslegitimar discursos alcanzando públicos diversos y desempeñando un papel central en las contiendas electorales.

Este proceso de cambio ideológico y organizativo no fue inmediato, pero sentó las bases para que el partido se consolidara como una fuerza de contrapeso al PRI. A partir de la década de los 80, el PAN comenzó a dar mayor peso a la bandera de la democracia liberal y el libre comercio, lo que generó importantes divisiones en la política interna mexicana.

¹¹ “Muchos medios de comunicación sirven a los intereses de sus propietarios, promueven las campañas que política, económica y culturalmente interesan a quienes pagan”. Gregorio Peces Barba.

Estas diferencias se profundizaron por la crisis económica, la presión reformista y la creciente transparencia de los medios de comunicación. Así el PAN logró consolidarse como una nueva forma de gobierno, alcanzando su apogeo en el año 2000 con la elección de Vicente Fox, marcando así el inicio de la transición democrática en México.

2.4 El Partido de la Revolución Democrática como fracción crítica

Hasta este punto se ha analizado al PRI y el PAN como los partidos más emblemáticos de la historia política contemporánea de México. Sin embargo, resulta indispensable recuperar la trayectoria del tercer actor político que también desempeñó un papel central en la transición democrática en México, el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Aunque en la actualidad atraviesa una profunda crisis, llegando incluso a perder su registro en 2024, su impacto en las décadas finales del siglo XX fue determinante para abrir el sistema político y representar una alternativa electoral frente a la hegemonía priista.

2.4.1 El inicio de la Izquierda mexicana

El PRD irrumpió en el escenario político como consecuencia directa de las elecciones presidenciales de 1988, uno de los comicios más controvertidos en la historia del país. Su fundación, en 1989, fue producto de un proceso de ruptura dentro del PRI, encabezado por la Corriente Democrática¹² que integraban Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez, quienes denunciaron la falta de democracia interna y la imposición de Carlos Salinas de Gortari como candidato presidencial. Se dio una inconformidad de diversos sectores frente al autoritarismo del PRI, un poco similar a la historia del PAN, cansado de la hegemonía priista. De este desprendimiento surgió el Frente Democrático Nacional (FDN), coalición integrada por partidos de izquierda y centroizquierda¹³. Fue una coalición de fuerzas políticas mexicanas creada con el fin de disputar las elecciones presidenciales de ese año, y es el antecedente inmediato del PRD. Era resultado de una aglutinación de pequeñas fuerzas políticas conformada por el Partido Mexicano Socialista (PMS), Partido Socialista Unificado de México (PSUM), Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), Partido Popular Socialista (PPS), Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), y Partido

¹² Fue un movimiento ideológico dentro del PRI, en favor del rescate de la dignidad histórica del partido y de su función de liderazgo social. Xelhuantzi, Maria, 2016

¹³ Surgimiento de una figura política popular como la de Cuauhtémoc Cárdenas habría de servir para que una serie de partidos en proceso de extinción se convirtieran, en la modalidad de Frente Democrático Nacional, en la segunda fuerza electoral de acuerdo con los resultados oficiales de los comicios de 1988. Salazar, L. (2015).

Revolucionario de los Trabajadores (PRT), quienes postularon a Cárdenas como candidato en 1988.

La “caída del sistema” y las denuncias de fraude electoral¹⁴ que dieron la victoria al candidato del PRI, consolidó la necesidad de institucionalizar una nueva fuerza política, así nació el PRD en 1989. Desde su origen, el partido se configuró como un partido de fusión, por albergar un amplio mosaico de posiciones ideológicas, integrado por: la disidencia priista que conformó la Corriente Democrática; la izquierda socialista independiente que militaba en partidos, cuya representación residía fundamentalmente en el Partido Mexicano Socialista; la izquierda social de movimientos ciudadanos y la izquierda cardenista (Torres, Rene. 2021).

A pesar de presentarse como un partido de izquierda, su identidad ideológica estuvo más cercana a la socialdemocracia. Aunque heredaba militantes, estructuras y símbolos de la tradición priista, buscaba erigirse como alternativa frente al autoritarismo del régimen. Su crítica se dirigía principalmente a la falta de democracia, la corrupción y el control corporativo del PRI, sobre sindicatos, campesinos y organizaciones populares. Sin embargo, a diferencia de partidos de izquierda más radicales, el PRD nunca cuestionó de raíz el modelo capitalista ni se planteó como un partido revolucionario, pero si busco defender reformas progresistas del Estado, la redistribución de la riqueza y derechos sociales, pero sin cuestionar de fondo el modelo capitalista ni el paradigma neoliberal, es decir, buscaba transformar el sistema desde dentro, pero sin romper con los fundamentos del modelo económico dominante, para este punto México tenía un partido de derecha, uno central y uno de supuesta izquierda. En este sentido, el partido no propuso una reivindicación social, ni una transformación radical a las estructuras económicas, sino una reforma progresista del Estado orientada hacia la justicia social.

Desde su fundación el PRD había buscado posicionarse como una oposición al régimen del PRI. Su predecesor, Cuauhtémoc Cárdenas, dio un paso importante al abrirle un espacio a la izquierda en la contienda electoral. Aunque no ganó las elecciones presidenciales ese mismo año, la prominencia de Cárdenas otorgó legitimidad y visibilidad al movimiento emergente, presentándose como una alternativa política con profundas raíces populares. Su papel en la democracia se manifestó en los años noventa, cuando optó por la vía electoral y participó activamente en la construcción de reglas más equitativas, impulsó la autonomía de los órganos

¹⁴ Por primera vez en la historia de México era posible seguir paso a paso la información electoral a través de un sistema de cómputo y difusión. Sin embargo, aproximadamente a las ocho y media de la noche, mientras se registraba una mayoría de votos en favor del candidato del FDN, el sistema se apagó.

electorales, la transparencia en los procesos y el sufragio efectivo. “Así, el PRD desde sus inicios se preparó para contender por el poder a través de la vía electoral, sin alejarse —por lo menos en el primer tramo de su historia— de la lucha y la movilización popular, dada su herencia de la izquierda social.” (Torres, Rene. 2021: p, 33)

El gran punto de inflexión llegó en 1997, cuando Cuauhtémoc Cárdenas ganó la elección por la Jefatura de Gobierno del entonces Distrito Federal, convirtiéndose en el primer gobernador del capital elegido democráticamente tras la reforma constitucional de 1996 que modificó el Artículo 122¹⁵. Esta reforma otorgó a los ciudadanos la facultad de elegir a su gobernante, lo que hizo de la victoria de Cárdenas un acontecimiento importante en la vida política nacional. Con más del 45% de los votos, derrotó a sus principales rivales: el candidato del PRI, Alfredo del Mazo, y el candidato del PAN, Carlos Castillo Peraza (INE, 1997).

Esta victoria marcó un hito, ya que consolidó al Distrito Federal como el principal bastión del PRD, “gobernado ininterrumpidamente por dicho partido hasta 2018” (Navarrete, J.2021). De 1997 a 2012, el PRD gobernó la capital ininterrumpidamente, primero con el propio Cárdenas, luego con Andrés Manuel López Obrador (2000-2005), Alejandro Encinas (2005-2006), Marcelo Ebrard (2006-2012), Miguel Ángel Mancera (2012-2018), y finalmente con José Ramón Amieva (2018 - 2018). Esta mayor influencia política le permitió no solo fortalecer su base electoral, sino también proyectar la imagen de un partido con verdadero poder e influencia.

Durante este periodo, Andrés Manuel López Obrador se convirtió en una de las figuras más influyentes dentro del PRD. Su gestión al frente del Gobierno capitalino (2000-2005) y su estilo de liderazgo cercano a la ciudadanía lo convirtieron en referente nacional de la Izquierda. Bajo su liderazgo, el PRD alcanzó niveles de popularidad inéditos, consolidándose como la principal fuerza opositora al régimen priista y, posteriormente, al panismo.

López Obrador se acercó más al partido con ciertos grupos sociales y con luchas populares que los perredistas habían abandonado. También fortaleció al partido en el aspecto electoral, ganando tres gubernaturas (Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur) y la jefatura de gobierno del Distrito Federal en 1997, así como la mayoría de los legisladores en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (aldf). Además de ganar en las elecciones intermedias de aquel año 15 senadurías y 125 diputaciones que conformarían la LVII

¹⁵ Se transformó de manera sustantiva el régimen político del entonces Distrito Federal. Dicha reforma otorgó a los habitantes de la capital el derecho a elegir de manera directa a su autoridad ejecutiva local. Hasta ese momento, la designación del titular del gobierno capitalino recaía en el presidente de la República. Instituto Electoral del Distrito Federal.

Legislatura federal, convirtiéndose en la segunda fuerza política a nivel nacional, por arriba del pan. Todo esto le dio a López Obrador un gran prestigio nacional y lo posicionó de manera importante al interior del PRD, catapultando a la candidatura perredista a la jefatura de gobierno en el 2000. Bien puede decirse que, durante la gestión de López Obrador, el PRD obtuvo los mejores números electorales de su historia, por lo menos hasta antes de 2006 (Torres, Renes, 2021: p, 37).

López Obrador confrontó abiertamente las políticas neoliberales de los gobiernos panistas y priistas. Esto sugiere que, inicialmente, el partido sí cuestionaba activamente el modelo económico imperante.

“En 2006 se presentó una marcada conflictividad entre panistas y perredistas (o quizá sería mejor decir entre foxistas y lopezobradoristas, porque ambos personajes rebasaron por mucho las estructuras y planteamientos de sus respectivos partidos); entre dos visiones de país, unos buscando profundizar y apuntalar el proceso neoliberal y otros tratando de recuperar las atribuciones y capacidades del Estado para hacer frente a los requerimientos y problemáticas de la población” (Torres, Rene. 2021: p, 42).

Sin embargo, esta postura también lo llevó a conflictos con las élites políticas, destacando el episodio del desafuero, interpretado como un intento de frenar su candidatura presidencial en 2006. El proceso judicial, promovido por la administración federal bajo el argumento de un presunto desacato a un ordenamiento judicial en el caso de un predio en Santa Fe, fue interpretado socialmente como un intento de sabotaje político. Lejos de debilitarlo, el desafuero fortaleció su liderazgo, generó una amplia movilización social en su defensa y lo proyectó como un opositor frontal al régimen priista y panista.

Este ilegal y desaseado proceso ayudó a López Obrador a posicionarse a nivel nacional e impulsar su candidatura. Sus propios contrincantes políticos le hacían un enorme favor al darle los elementos necesarios para su victimización. Todo ello le generó grandes simpatías y apoyos entre amplios sectores de la población, permitiendo el desarrollo de su imagen. (Torres, Rene, 2021: p. 41)

2.4.2 El declive del PRD

Este episodio, sin embargo, también reveló tensiones dentro del propio PRD, mientras un sector respaldaba la estrategia de confrontación de López Obrador, otros dirigentes apostaban por mantener una línea institucional y negociadora. Así, el desafuero no sólo consolidó la figura de AMLO como líder indiscutible de la izquierda, sino que también marcó el inicio de las fracturas internas que más tarde llevarían a su salida del partido. No obstante, el PRD comenzó a mostrar ambigüedad ideológica y pragmatismo político.

En aras de mantener competitividad electoral pactó alianzas incluso con partidos a los que históricamente había criticado, como el PAN y el PRI. Para ampliar su base electoral y mantener presencia institucional, el partido hizo alianzas contradictorias, logró formar una coalición con los partidos a los cuales en su momento criticaba y presumió de ser algo diferente. Incluso con el PAN en varios estados y convivió con liderazgos locales. Esta falta de cohesión ideológica debilitó su perfil como una verdadera alternativa de izquierda transformadora.

Con el paso del tiempo, las contradicciones internas, las pugnas por el control del partido y la incapacidad de renovar su proyecto político fueron minando su legitimidad. Y el desgaste se profundizó tras la salida de López Obrador y la fundación de Morena en 2014, que absorbió gran parte de la base social y electoral del PRD, convirtiéndose en el nuevo referente de la izquierda mexicana.

En la actualidad, el PRD es un partido marginal que, al integrarse en alianza como “Va por México” y “Fuerza y Corazón por México” nombre que llevaron a las últimas elecciones del 2024 junto al PAN y el PRI, terminó de diluir su perfil ideológico. De haberse sido un actor clave en la transición democrática, pasó a convertirse en una fuerza política residual, sin una propuesta clara ni una base social definida. Su historia, sin embargo, resulta fundamental para comprender el proceso democratizador mexicano, el PRD fue catalizador del pluralismo político y un vehículo para articular demandas sociales, aunque su pragmatismo desmedido y su falta de cohesión ideológica le impidieron consolidarse como a la izquierda hegemónica del país, abriendo paso a nuevos actores políticos, y llevando a perder su registro en 2024 por no alcanzar el umbral mínimo de votación (INE,2024).

2.5 La reconstrucción política de la izquierda y el fenómeno de Andrés Manuel López Obrador

Tras la crisis y fragmentación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador se consolidó como el eje articulador de un nuevo proyecto político: el Movimiento Regeneración Nacional (Morena). Este proceso respondió, en buena medida, al desgaste del PRD, a su pragmatismo creciente y a las alianzas contradictorias que desdibujaron su perfil de izquierda transformadora. Como señala Valle (2020), después de las elecciones intermedias de 2015, Morena se posicionó como un partido en ascenso, mientras que el PRD comenzó a mostrar un evidente debilitamiento, al disputar los mismos votantes de izquierda.

2.5.1 De la ruptura al nuevo proyecto: 2006–2012

El punto de quiebre en la izquierda mexicana como se conocía, se sitúa en las elecciones presidenciales de 2006. López Obrador, entonces candidato del PRD, denunció un fraude electoral tras perder frente a Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional (PAN), por un margen de apenas 243,934 votos, equivalente al 0.58% de la votación total. Calderón obtuvo 15,000,284 sufragios (35.89%), mientras López Obrador alcanzó 14,756,350 (35.31%), de acuerdo con los resultados oficiales del entonces Instituto Federal Electoral (IFE, 2006).

El conflicto poselectoral evidenció dos fenómenos centrales, por un lado, la persistente desconfianza hacia las instituciones electorales; por otro, el surgimiento de un movimiento social que trascendió los límites del PRD. Este resultado generó una gran controversia, ya que las irregularidades reconocidas por el Tribunal Electoral, como el rebase de gastos de campaña, el uso de recursos públicos y la intervención del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación a favor del PAN, detonaron una amplia movilización ciudadana.

Por lo que Obrador candidato por la coalición “Por el bien de todos” y simpatizantes exigieron un recuento de voto por voto. Miles de simpatizantes instalaron campamentos en el Zócalo capitalino y realizaron marchas masivas en defensa del voto, apropiándose del espacio público como escenario de resistencia política. “El movimiento poselectoral muestra evidencias de todo lo anterior. Tuvo un inicio a raíz de una coyuntura determinada por los vicios de la elección presidencial. Fueron grupos primarios, partidos, coaliciones electorales y organizaciones pre-existentes quienes lo impulsaron.” (Tamayo, S. 2007: p, 252). Fueron resultado de tensiones históricas, que articularon un escenario de movimientos, con luchas contra el fraude e

injusticias, en las que los mismos actores y organizaciones también participaron. El movimiento contra el fraude abrió así un nuevo campo de conflicto

Ante la resolución del Tribunal que ratificó la victoria de Calderón, López Obrador se proclamó “presidente legítimo” y, junto con diversas organizaciones de izquierda, convocó a la Convención Nacional Democrática (CND).

La creación de la CND y de la "Presidencia legítima" constituyeron la salida política y social que encontró la coalición Por el Bien de Todos para reencauzar, por medio de un gran movimiento, a las fuerzas que la habían apoyado. La coalición representa el intento por mantener en cauces pacíficos y legales el descontento político, económico y social manifestado en buena parte del país (Bolívar Meza, R. 2008: p, 48).

Dicho movimiento buscaba aglutinar a todos aquellos inconformes con el supuesto fraude electoral y promover una nueva república basada en la democracia y la justicia social. Como menciona Bolívar Meza (2013), quienes idearon su creación lo hicieron con el objetivo de mantener lo ganado por la coalición -Por el Bien de Todos- en las elecciones del 2 de julio de 2006, y aglutinar a organizaciones sociales, campesinas, sindicales e intelectuales para enfrentar al régimen de la derecha, representado tanto por el Partido Acción Nacional (PAN) como por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En la CND convergieron múltiples actores: desde organizaciones campesinas y sindicales, hasta intelectuales, periodistas, empresarios y movimientos sociales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, al igual se unieron movimientos sociales que a pesar de que se habían identificado con la izquierda no habían encontrado un escenario o político a sus reclamos. De este movimiento social nacerían las bases de lo que posteriormente sería Morena. Según Bolívar Meza (2013), el Obradorismo se configuró como un movimiento político y social que articuló diversas demandas ciudadanas alrededor de un liderazgo carismático, una identidad moral y una narrativa de regeneración nacional.

El 2 de octubre de 2011 se constituyó formalmente Morena como asociación civil, con más de cuatro millones de inscritos denominados “Protagonistas del cambio verdadero”. Estos actores compartían el compromiso de transformar la vida pública del país, respetar la Constitución y enfrentar los problemas estructurales de inseguridad y corrupción, “ese mensaje e identidad logró que muchos grupos sociales se identificaran con Morena”. (Meza Bolivar, R, 2013: p, 87). La estructura de Morena no solo fue territorial, es decir, por secciones o municipios, sino

también por estratos sociales y culturales, incorporando grupos de jóvenes, artistas, científicos, sindicalistas, ecologistas y migrantes.

Se conformaron nuevos grupos, uno de los más activos fue Morenaje, organización juvenil universitaria que impulsó actividades culturales, debates y la publicación del periódico *Regeneración*. Este grupo, según Meza (2013), buscaba formar cuadros políticos jóvenes comprometidos con la transformación social.

Paralelamente, surgieron otras ramas del movimiento como Morena Cultura, que buscaba que la cultura llegara a más personas para combatir la violencia, generar un arraigo nacional y ver a la cultura como un bien social y no como un lujo; Morena Laboral, quedó integrada por sindicalistas de la llamada democrática del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, de la Universidad Nacional Autónoma de México, de Teléfonos de México, del Sindicato Mexicano de Electricistas y del sindicato de tranviarios, entre otros. Sindicatos inconformes con el gobierno y con las formas laborales y sindicales, buscaban el salario mínimo por encima de la inflación, el respeto a la ley federal del trabajo y un sindicato independiente alejado del gobierno, fuera del sindicalismo charro que implementó el PRI, además de echar para atrás el sistema neoliberal y todas las reformas de la Ley Federal del Trabajo; por último, Morena Verde, que consistía en atender asuntos como detener el problema de la minería a cielo abierto, considerada una medida contaminadora y depredadora; no al cultivo transgénico; promover la transición energética hacia energías renovables; revisar megaproyectos turísticos o habitacionales que generaban problemas ambientales, entre otros puntos.

Para 2012, López Obrador contaba con la base organizativa de Morena como fuerza social, y encabezó la coalición Movimiento Progresista, conformada por el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC). “Luego de contar con una base de apoyo sólida y bien estructurada, a través de Morena, López Obrador se convirtió finalmente en el candidato de los partidos y movimientos de izquierda rumbo a la elección presidencial de 2012” (Bolívar Meza, R. 2013: p, 89).

Su estrategia buscó ampliar el espectro de apoyo incluyendo a empresarios independientes que estuvieran articulados en asociaciones como Despierta México y la Asociación Nacional de Empresarios Independientes, empresarios inconformes con la corrupción de los gobiernos panistas, por lo que comenzaron a simpatizar con las ideas del candidato de izquierda y se fueron incorporando al partido guinda.

Durante la campaña, López Obrador se posicionó como favorito entre los sectores universitarios y en las redes sociales y entre los estudiantes de las universidades públicas como privadas. En este contexto surgió el movimiento estudiantil #YoSoy132, tras la visita de Enrique Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana. Dicho movimiento se definió como apartidista, pero abiertamente crítico hacia la manipulación mediática y el retorno del PRI al poder. A diferencia de Morenaje, #YoSoy132 no apoyó directamente a López Obrador, pero coincidió con su denuncia del control mediático y la desigualdad política.

El resultado electoral dio la victoria a Enrique Peña Nieto, en medio de acusaciones de compra de votos y financiamiento irregular a través de los casos Monex y Soriana (Cansino, 2013; Hernández, 2014). Aunque López Obrador impugnó los resultados, el Tribunal Electoral ratificó el triunfo de Peña Nieto. El PRI volvía a retomar el poder en presidencia, sin embargo, los partidos de izquierda lograron una importante representación legislativa en la LXII Legislatura: “135 diputados (101 del PRD, 14 del PT y 20 de Movimiento Ciudadano) y 28 senadores” (Bolívar Meza, R. 2014).

2.5.2 Ruptura definitiva con el PRD y crítica al neoliberalismo

Tras la elección de 2012, el PRD experimentó una profunda división interna. La corriente Nueva Izquierda (NI), también conocida como “Los Chuchos”, asumió el control del partido y comenzó a distanciarse del Obradorismo. Aunque existió un acuerdo para mantener la alianza de las izquierdas en el Congreso y oponerse a los proyectos neoliberales del nuevo gobierno, en la práctica el PRD se sumó al Pacto por México, un acuerdo multipartidista impulsado por Peña Nieto que promovió reformas estructurales en materia energética, educativa y de telecomunicaciones.

Para López Obrador, el Pacto por México representó una traición a los ideales de izquierda y una profundización del modelo neoliberal, al favorecer intereses privados en detrimento del interés nacional (Estrada, 2020: p, 14). Esta coyuntura consolidó su decisión de romper definitivamente con el PRD. En septiembre de 2012 anunció su salida y, el 20 de noviembre del mismo año, la creación de un nuevo partido político “Morena”.

Como señala Valle (2020), la salida de López Obrador significó una pérdida sustancial para el PRD, tanto en capital político como en legitimidad ideológica, pues él había sido uno de los principales referentes de la izquierda desde los años noventa. Morena no surgió de cero, se construyó sobre la base de redes organizativas preexistentes, movimientos sociales, sindicatos,

empresarios progresistas y colectivos juveniles. No buscaba convencer a la izquierda convencional, sino buscaba sumar a simpatizantes de la izquierda de las clases medias urbanas, personas inconformes que se fueron sumando conforme al sexenio de Peña Nieto,

2.5.3. La consolidación de Morena: 2014–2018 y la reconfiguración del sistema político

El 25 de enero de 2014, Morena realizó su asamblea constitutiva con cerca de medio millón de simpatizantes. Su programa planteó el rechazo al modelo neoliberal, el pacto por México y una política nacionalista que no admite la privatización de los energéticos. El partido se definió como una organización austera, democrática y anticorrupción, convocando a campesinos, obreros, estudiantes, mujeres y adultos mayores a unirse al proyecto.

El registro oficial como partido político fue otorgado el 9 de julio de 2014, y desde entonces Morena se preparó para las elecciones federales de 2018. A diferencia del PRD, Morena aportó por una identidad ideológica centrada en el lema “Primero los pobres”, evocando el cardenismo y el nacionalismo revolucionario. Este discurso conectó con amplios sectores de la población desencantados con las élites políticas y la desigualdad social.

Durante el sexenio de Peña Nieto, enfrentó graves crisis de legitimación, escándalos de corrupción como el caso Ayotzinapa (2014), la “Casa Blanca” y el incremento del narcotráfico que sembraron una gran desconfianza en su administración y un rechazo más profundo con el PRI (Meyer, 2015). Morena supo canalizar ese descontento social presentándose como una alternativa honesta y distinta frente al régimen neoliberal.

Entre 2012 y 2018, Morena pasó de ser una organización incipiente para convertirse en la primera fuerza política del país. Su éxito se basó en una estrategia que combinó la construcción territorial de comités locales, la movilización voluntaria, la narrativa moral de López Obrador y su liderazgo carismático. Así, logró un electorado amplio que abarcó desde sectores populares hasta clases medias urbanas e intelectuales progresistas.

Las elecciones de 2018 representaron el clímax de este proceso. López Obrador obtuvo más del 53% de los votos, el porcentaje más alto para un candidato desde 1982, y Morena alcanzó la mayoría en ambas cámaras del Congreso (INE, 2018). Este resultado marcó el fin de la hegemonía del PRI y del bipartidismo PRI–PAN en la presidencia, así como una profunda reconfiguración del sistema de partidos. Morena ocupó el espacio que alguna vez aspiró el PRD: el de una izquierda nacional con amplia base social.

Morena puede entenderse como una fuerza política híbrida: no un partido socialista clásico, sino un movimiento con rasgos del nacionalismo popular, la socialdemocracia y el liderazgo carismático. Su lema “Primero los pobres” rescata el imaginario cardenista, pero su estrategia política es pragmática y electoral, orientada a captar mayorías amplias sin confrontar directamente el capitalismo, sino moderando sus efectos neoliberales.

En síntesis, Morena se presenta como la respuesta a las limitaciones del PRD. Mientras este último se institucionalizó y perdió su carácter transformador, Morena devolvió centralidad a un liderazgo con fuerte narrativa moral, amplia organización territorial y conexión simbólica con las demandas populares.

Es importante mencionar que este texto se enfoca en el nacimiento del partido, no se toca sus implicaciones y cuestionamientos actuales, solamente en el periodo en donde Andrés Manuel López obrador tenía influencia total en su partido.

El logro de Morena se situó en que su líder sabía la importancia de los movimientos sociales, Morena es la creación de un movimiento social que luchaba por la democracia, igualdad y vio a las clases olvidadas, el considerar a los comerciantes, campesinos, la clase trabajadora, los adultos mayores, a los jóvenes y estudiantes que por mucho tiempo estuvieron fuera del foco político que se concentraba solamente a las élites económicas. Por ende, Morena estuvo en el ojo de todos los mexicanos con fe en que sería la Esperanza de México.

Capítulo III

Capítulo III: Sentidos, trayectorias y valores en la movilización “El INE no se toca” y “La Marea Rosa”

3.1 Las nuevas movilizaciones opositoras: el caso del “El INE no se toca” y la “Marea Rosa”

El ciclo de movilización que emergió a partir del año de 2022 bajo las consignas “El INE no se toca”, lo que posteriormente se convirtió en la llamada “Marea Rosa”, representan uno de los fenómenos más significativos de la participación política reciente de México. En este capítulo se analiza cómo sujetos pertenecientes mayoritariamente a sectores de clase media y media-alta con un alto nivel educativo, con trayectorias laborales estables, y en algunos casos, con experiencia previa en cargos públicos, estos se articulan alrededor de una movilización que plantea la defensa de la democracia y de las instituciones electorales. Sin embargo, tales discursos devienen con una configuración de clase, historia política y repertorios simbólicos que no solo determinan su entrada al espacio público, sino que muestran una reconfiguración de la derecha mexicana como actor movilizad.

En este último capítulo se estudian las dinámicas a través de cuatro categorías analíticas que se lograron obtener por medio de cuatro entrevistas a personas que formaron parte sustancial en la movilización. Es importante señalar que dos de las personas entrevistadas provienen de espacios de participación política, de una edad aproximada entre 40 a 50 años, mantienen cercanía con partidos de oposición, particularmente del PAN, contando con una amplia experiencia legislativa y conocimiento del funcionamiento político del país. Las otras dos personas entrevistadas corresponden a perfiles más jóvenes entre 20 y 28 años, con trayectorias vinculadas, específicamente al emprendimiento y a la formación universitaria. Cada categoría permite mostrar las dimensiones distintas del fenómeno, destacando cómo los participantes interpretan la coyuntura política, como construyen al “enemigo”, el análisis del impacto de las narrativas digitales en el primer acercamiento a la movilización, el sentido de comunidad, identidad y pertenencia que la marcha adquiere para estos grupos y cómo se articulan narrativamente como defensores de una democracia liberal e institucional que se encuentra en riesgo. La finalidad es comprender cómo sectores de la derecha mexicana, como empresarios, profesionales, ex legisladores o jóvenes salen a marchar, qué significados atribuyen a su acción colectiva y cómo a través de la Marea Rosa; se actualiza un nuevo repertorio de oposición conservadora en México.

3.2 Contexto histórico de los contramovimientos conservadores en México

Los movimientos sociales han sido una presencia constante en la historia contemporánea, tanto en México como en otras partes del mundo. Como se analiza en el Capítulo I, un movimiento social surge como respuesta a agravios estructurales que tensionan el sistema política y social. Siguiendo a Melucci (2010), para que un movimiento se considere social, deben existir tres elementos esenciales: una injusticia identificada, una identidad colectiva y una noción de eficacia, mediante la cual las acciones colectivas se perciben como capaces de generar un cambio.

Sin embargo, ¿Qué sucede con los contramovimientos? Estos no surgen necesariamente de posiciones de exclusión o vulnerabilidad, sino como respuestas defensivas al avance de derechos, reformas o cambios propuestos por los movimientos progresistas. Según López (2021), se configura una dinámica de movimiento-contramovimiento en la que cada avance progresista genera una reacción conservadora dirigida a defender su estatus. Por lo tanto, los movimientos antiaborto o antivacunas no existirían sin el impulso previo de los movimientos feministas de salud pública. Los contramovimientos tienden a surgir como esfuerzos para preservar poderes, privilegios o jerarquías percibidos como amenazados, funcionando como reacciones de oposición.

Cuando surgió el paradigma de los nuevos movimientos sociales en la década de 1960, también surgió una contrarrespuesta conservadora a estos avances. En México se vivió una ola de movimientos sociales de izquierda, como el movimiento estudiantil de 1968, que se centró en demandas de derechos civiles y democratización, en respuesta, diversos sectores conservadores, como grupos religiosos, empresarios y organizaciones afines al gobierno, promovieron movilizaciones en defensa del orden social establecido.

Durante las décadas 1980 y 1990, la derecha mexicana se organizó más formalmente en torno a cuestiones morales y sociales, particularmente como reacción a las demandas feministas y los avances en materia de derechos sexuales y reproductivos. Grupos vinculados a la iglesia católica, como el Comité Nacional Pro-vida (fundado en 1978), se movilizaron contra el aborto, los derechos LGBT y la educación sexual (López, J. A. 2021) Posteriormente, alianzas entre grupos católicos y evangélicos, como el Frente Nacional por la Familia y la Red Familiar, impulsaron numerosas marchas contra la legalización del aborto y en defensa de la familia tradicional (Lacoste , López, & Gallegos, 2022).

A lo largo de estas décadas, también surgieron contramovilizaciones conservadoras en torno a temas como la legalización del matrimonio igualitario, legalizado en la Ciudad de México en 2009, donde las organizaciones conservadoras volvieron a la actividad para defender su visión del orden social (López, J. A. 2021).

Las marchas por la Paz con Justicia y Dignidad representaron otra forma de movilización, esta vez como respuesta ciudadana a la violencia generada por la guerra contra el narcotráfico iniciada durante el gobierno de Felipe Calderón, que ha continuado hasta el presente. Asimismo, el movimiento #YoSoy132 puso de manifiesto el descontento de amplios sectores de la juventud con el sistema político y mediático (Bizberg, I. (2015), que surge de la coyuntura de la visita del candidato a la presidencia Enrique Peña Nieto del PRI a la Universidad Iberoamericana. Si bien este último se identificó como progresista, su surgir también abrió espacios para reacciones conservadoras. La legalización de la marihuana ha sido otro tema que ha movilizó a sectores conservadores y religiosos, que argumentan que la marihuana promueve la delincuencia y afecta a la juventud. Diversas asociaciones civiles y religiosas han organizado marchas en contra de esta política.

Con el cambio de régimen de PRI a Morena, liderado por el presidente Andrés López Obrador, desencadenó una serie de manifestaciones y movimientos conservadores. Uno de los más relevantes ha sido el Frente Nacional Anti- AMLO, que nació en 2020 con el objetivo de exigir la renuncia del presidente, a quien acusan de llevar al país hacia un régimen totalitario y comunista. La FRENAAA ha organizado varias movilizaciones y plantones en lugares emblemáticos como el Zócalo. Esta organización está integrada por aproximadamente 67 miembros que se declaran ser apartidistas y aseguran que nadie los patrocina, aunque es liderado por el empresario Pedro Luis Martín Bringas (Zapata & Orozco, 2022).

Un movimiento más fue las protestas encabezadas por empresarios ante la desaparición de diversos fideicomisos públicos, que, según el gobierno, eran opacos y mal manejados. Los opositores argumentan que la eliminación de estos fideicomisos afectaba a la inversión privada y el desarrollo de proyectos nacionales. Una nueva forma de protesta presenciada en estos últimos años fueron las caravanas de vehículos y motocicletas, en contra del gobierno de AMLO, que se han llevado a cabo en al menos 70 ciudades del país (Animal Político, 2020).

Finalmente, las reformas impulsadas por López Obrador para modificar la estructura y funcionamiento del Instituto Nacional Electoral (INE) reactivaron a los sectores conservadores

dando paso a las movilizaciones “El INE no se toca” que poco a poco se fue transformando en la “Marea Rosa”.¹⁶

3.3 Experiencia política previa

Una de las aportaciones centrales de este capítulo es mostrar que la movilización emergida de la derecha reciente en México, particularmente las protestas del “INE no se toca” y la “Marea Rosa”, no emerge de forma espontánea ni desde una base ciudadana despolitizada, sino que se articula sobre trayectorias políticas previas, socialización familiar y capital político acumulado¹⁷. Los hallazgos empíricos evidencian que los participantes centrales de estas movilizaciones forman parte de sectores sociales altamente escolarizados, de clase media y media-alta, con residencias en zonas de la CDMX como Benito Juárez, Cuauhtémoc y Álvaro Obregón, donde históricamente el PAN ha tenido presencia electoral y simbólica.

3.3.1 La experiencia política previa como filtro interpretativo

Las entrevistas muestran que la mitad de los participantes tienen una trayectoria institucional en el Partido Acción Nacional (PAN), incluyendo dos ex legisladoras.

Mi participación estuvo marcada por mi trayectoria política y por lo que he observado desde dentro del sistema. Haber estado en la legislatura me permitió ver de cerca cómo se toman las decisiones, y también cómo se pueden vulnerar las instituciones cuando no existen contrapesos reales (Nara. D).

Esto muestra como las personas interpretan amenazas y oportunidades desde marcos previos de significado, es decir quienes han vivido desde dentro el sistema político reconocen antes que otros los cambios en reglas, estructuras o contrapesos.

Para estas élites políticas, la reforma electoral no era un asunto técnico, sino un signo de alarma sobre la continuidad de su propia visión de democracia.

Por un lado, hablan de “democratizar” el país, pero al mismo tiempo han destruido instituciones, desmantelado contrapesos y concentrado el poder como no se veía desde hace décadas (Y. Cort).

¹⁶ Zaragoza, M. Á. R., García, A. I. M., & Orozco, R. O.

¹⁷ Recursos acumulados como experiencia, redes y reputación en el ámbito de la política. Pierre Bourdieu (2011).

Su experiencia parlamentaria o administrativa les permitió traducir la coyuntura en un llamado a la acción colectiva por su capital político, quienes tienen más dominio del campo político son quienes primero se movilizan ante una amenaza a su posición.

3.3.2 Socialización política familiar

Tres de los cuatro entrevistados refieren provenir de entornos familiares donde la política era un tema cotidiano.

Vengo de un hogar donde siempre se nos enseñó que la libertad no se hereda: se defiende. Mi padre solía decir que la democracia se construye todos los días, y esas palabras resonaron profundamente cuando vi el riesgo que corrían nuestras instituciones (Nara. D).

Muestra como la socialización temprana moldea la percepción de legitimidad del orden existente. En estos hogares, la democracia institucional, el voto y la importancia del árbitro electoral se narraban como valores casi morales.

En familia casi siempre hablamos de política y en este tema yo sí quería hacer algo por la democracia en mi país (Lu Fer).

Se trata de una socialización en la defensa de un orden, de lo ya conocido y construido por quienes consideran suyo.

Aquí vamos de nuevo, otro intento por debilitar lo que tanto trabajo costó construir (Y. Cort).

Aquí la teoría de Tarrow, menciona que los individuos actúan cuando un evento activa repertorios previamente interiorizados. En este caso, no había repertorios de protesta en el sentido clásico, pero sí un *habitus*¹⁸ conservador que entiende la política como protección de instituciones que garantizan estabilidad y continuidad.

3.4 Primer Contacto con la Movilización (“El INE no se toca” o “Marea Rosa”)

A diferencia de los movimientos sociales, donde las motivaciones emergen de carencias materiales, demandas estructurales o identidades colectivas previamente consolidadas, en las movilizaciones de “El INE no se toca” y la “Marea Rosa” las motivaciones se articulan

¹⁸ Concepto desarrollado por Pierre Bourdieu para describir un conjunto de disposiciones duraderas y transferibles que orientan la percepción, pensamiento y acción de individuos dentro de un campo social.

alrededor de un repertorio discursivo vinculado al temor por la pérdida de institucionalidad, el rechazo al gobierno en turno, el miedo a tener un país populista y una alarma simbólica sobre la “crisis democrática”.

Este primer contacto con la movilización se produjo principalmente mediante redes sociales, medios digitales y noticieros, formatos que actúan hoy como dispositivos de primera información.

Escuché la noticia en redes sociales. Mi primer pensamiento fue: “Aquí vamos de nuevo, otro intento por debilitar lo que tanto trabajo costó construir (Y. Cort).

La narrativa inicial que circulaba en estas plataformas se consolidó como un marco interpretativo altamente desenfocado: “están destruyendo al INE”, “esto es el inicio del autoritarismo”, “ya no va a haber voto libre”. Este marco no necesariamente derivó de un análisis técnico sobre la reforma electoral, sino de la percepción de que el último contrapeso institucional estaba siendo amenazado.

Sentí una angustia terrible, una gran impotencia. Y pensé: "Ya van por lo último que nos queda". Porque mira, ya habían desmantelado el Seguro Popular, las estancias infantiles, los fideicomisos... pero ir por el árbitro electoral ya era el colmo del cinismo. Me di cuenta de que, si no frenábamos eso, nos íbamos directo a una dictadura (Nara D).

De esta manera, el primer acercamiento a la movilización se ancla más en acción colectiva donde se enfatizaron ciertos sentimientos especialmente miedo, indignación y sensación de urgencia de rescatar el sistema electoral.

Asimismo, la reforma electoral fue construida discursivamente como un punto de quiebre, lo que permitió que la movilización funcionara como un vehículo para canalizar malestares acumulados, incluso de índole económica, social o moral. Las entrevistas muestran que, aunque las narrativas de estas movilizaciones se justifican en la defensa de la democracia, los motivos reales se articulan desde tres dimensiones entrelazadas: económicas-laborales, sociales-comunitarias y político-ideológicas.

3.4.1 Motivaciones económicas y laborales

Aunque la movilización se presenta públicamente como una defensa a la democracia, en las entrevistas surgieron motivaciones ligadas a experiencias de deterioro económico. El caso más evidente fue la entrevista con la persona emprendedora:

Mi trabajo se ha visto afectado, hago maquila y serigrafía para restaurantes de todo el país, llevo casi tres meses sin hacer ventas, afortunadamente sólo dependo yo de ese ingreso, pero hay una falta de empleo, muchos de los restaurantes, a los que yo les vendo, los que me compran están cerrando por la extorsión por el cobro de piso, algunos están quebrando. Vamos rumbo a Venezuela (Laide).

Se expresa un sentimiento de incertidumbre y vulnerabilidad, atribuyendo al actual gobierno federal el deterioro de las condiciones para el pequeño y mediano negocio. El discurso sobre la inseguridad se convierte en una motivación inmediata: extorsiones, amenazas y disminución de ventas generan la percepción de que “el gobierno abandonó al sector productivo”, donde la crisis material se interpreta dentro del marco narrativo de “México rumbo al autoritarismo”.

También aparecen percepciones de precarización laboral y una crítica a los programas sociales

Es un gobierno destructor y clientelar. Lo que están haciendo con los programas sociales es criminal. Están comprando votos descaradamente con las becas. Les dan dinero a jóvenes que ni estudian ni trabajan, creando un pueblo flojo, dependiente, que ya no quiere esforzarse (Nara D).

La gente solamente se conforma con una beca del bienestar, eso genera mediocridad y al gobierno le conviene personas mediocres que no exijan o defiendan sus derechos (Lu Fer).

A esto se suma una percepción de desprecio a apoyos económicos a jóvenes por medio de diferentes becas como “Jóvenes Construyendo el Futuro” donde las entrevistas muestran sentirse desplazados por estas becas, desde su perspectiva, “premian” la falta de esfuerzo. En esta lógica, aparece la idea recurrente de que los programas gubernamentales “desincentivan el trabajo”, reforzando una narrativa de mérito individual y productividad vinculada a los valores de clase media tradicional.

Esta dimensión evidencia que la participación en la movilización no se explica únicamente por preocupaciones institucionales, sino también por la manera en que las políticas

socioeconómicas del gobierno son interpretadas como una amenaza a sus proyectos personales y a su estabilidad.

3.4.2 Motivaciones sociales y comunitarias

Junto a las razones económicas, emergen motivaciones asociadas al malestar social. El dolor por la falta de medicamentos, el incremento de la violencia y el abandono de víctimas, se mencionó mucho el caso de madres buscadoras, aparece como un motivo moral que moviliza a los entrevistados.

Yo vi demasiadas mujeres llorar porque no encuentran a sus hijos... alguien tiene que decir algo (Y. Cort).

Posicionándose desde un sentido de responsabilidad.

Asimismo, el temor por el futuro de los jóvenes frente al crimen organizado refuerza una lectura de crisis social generalizada. Esta preocupación se entrelaza con un sentimiento de agotamiento comunitario: “ver que siempre sufre el pueblo” (Leibi), funciona como catalizador emocional, que motivan en este caso a las personas entrevistadas a salir a la calle para exigir por estas situaciones que atraviesa el país.

Dentro de esta dimensión también figura la defensa explícita de la democracia, entendida no como un concepto abstracto, sino como el sostén de la democracia en México. Aquí las instituciones (particularmente el INE) se conciben como “lo último que queda”, según expresaron.

En nuestro país el INE es el único organismo que puede hacer que se lleve a cabo ese sistema de decisiones y organización política (Lu Fer).

El INE es el árbitro que garantiza que el voto sea libre, que no se compre la voluntad de la gente y que los programas sociales no se usen para manipulación electoral (Y. Cort).

A estas razones se suman influencias familiares y de círculos cercanos. En las cuatro entrevistas, la conversación política dentro del hogar o con amistades actuó como un dispositivo de refuerzo, generando cohesión y otorgando legitimidad a la decisión de participar.

Mi familia y mis amigos estábamos todos en la misma sintonía. Mis hijos, que a veces son más apáticos, esta vez estaban preocupados. Lo que nos impulsó fue el miedo a perder el país. No queremos ser Venezuela, y te lo digo en serio, no es exageración (Nara D).

En mi casa con mi familia casi siempre hablamos de política y en este tema yo sí quería hacer algo por la democracia en mi país. De esa forma, fue que me sentí más motivado de marchar porque iba con mis hermanos y algunos amigos (Lu Fer).

3.4.3 Motivaciones político-ideológicas

Finalmente, la dimensión político-ideológica constituye el eje más explícito del involucramiento. La mayoría de los entrevistados manifiestan un rechazo directo al gobierno de Morena, ya sea por desacuerdo con sus políticas, por desconfianza hacia sus reformas o por una percepción de amenaza al orden institucional. La marcha se convierte así en un escenario para expresar oposición política sin necesidad de militancia formal, aunque tres de las cuatro entrevistas mostraron ser simpatizantes del partido de oposición, PAN.

Le quitaron el dinero a la salud y a la educación para dárselo en la mano a la gente y tenerlos controlados. No hay opinión libre hoy en día; si críticas, te atacan desde el palacio, eso no pasaba en los sexenios de antes (Lara N).

La movilización se interpreta como un espacio donde se defiende la democracia, pero también donde se expresa un posicionamiento político explícito:

Fui a defender al INE, sí, pero también fui a decir que el poder absoluto está mal, que el gobierno es un gobierno que se puso a favor del crimen organizado y que no podemos seguir normalizando que el gobierno destruya todo lo que no controla. Era un límite moral y cívico (Y. Cort).

En este sentido, la movilización opera como un contramovimiento, articulado en defensa del orden institucional previo. La defensa de instituciones y contrapesos aparece como una motivación central, reforzada por la narrativa difundida en redes sociales respecto a una supuesta “dictadura” o el “control total del gobierno sobre las elecciones”. Esta visión construye un clima de urgencia que legitima la acción colectiva de sectores tradicionalmente alejados de las protestas.

Asimismo, algunos entrevistados señalaron apoyar a partidos de oposición, vinculando su participación en la marcha con un deseo de contribuir a la contienda electoral.

Yo decidí ir a la marcha de Fuerza rosa que fue una coalición con la Marea Rosa para apoyar a la candidata Xóchitl; era la única que podía detener esto (Y. Cort).

Otros enfatizaron la importancia de tener un voto libre, expresando temor a una concentración excesiva del poder.

Considero que es importante tener instituciones fuertes, no personas fuertes, que el voto sea libre, sin presiones, que haya libertad de expresión sin miedo a represalias y que exista una división clara entre poderes. Sin esto, la democracia no existe (Lu Fer).

La defensa del “voto libre” también es una motivación frecuente, aunque asociada a la percepción de que el gobierno busca manipular elecciones a través de políticas sociales.

En conjunto, estas motivaciones revelan que la movilización funciona como un canal para externalizar no solo desacuerdos partidistas, sino un malestar más amplio relacionado con la pérdida de control y la incertidumbre política.

3.4.4 La movilización como una nueva forma de escape

En conjunto, estas motivaciones revelan que la movilización funciona como un vehículo de expresión del rechazo, no solamente a la reforma electoral sino también se aprovecha para mostrar el descontento e inconformidad al gobierno de Morena, más que como un movimiento con un objeto material claro.

La defensa del INE se transforma en un símbolo condensador donde convergen: insatisfacciones económicas, miedos sociales, indignación moral, rechazo ideológico, y percepciones de amenaza política.

Esto coincide con la teoría de los contramovimientos, donde la principal motivación no es transformar un orden social, sino preservarlo frente a una amenaza percibida, que reinterpretan el repertorio de protesta tradicionalmente asociado a la izquierda para enfrentar su desplazamiento en el campo político.

Otro punto importante es que tres de las entrevistas mencionaron que no era la primera vez que salían a marchar, ya que asistían a marchar relacionadas con la paz y la justicia, una de ellas con experiencia en marchas pro-vida. Mientras que el uno sobrante era su primera vez asistiendo a una movilización.

Yo he marchado muchas veces, desde las marchas blancas contra la inseguridad hace años. Pero esta... esta se sintió diferente. En otras ocasiones marchamos contra la delincuencia, pero ahora marchamos contra el propio gobierno (Nara D).

Las motivaciones analizadas reflejan precisamente esa tensión entre la defensa del orden previo y la incapacidad de proponer un modelo alternativo.

3.5 Pertenencia, identidad y comunidad en la movilización

La tercera categoría analítica permite comprender cómo las marcha del “INE no se toca” y la “Marea Rosa” elaboran un sentido de pertenencia colectiva alrededor de su movilización, construyendo una identidad política específica que dota de significado a su asistencia y la defensa del INE. Este proceso de identificación se configura mediante narrativas comunes, emociones compartidas y percepciones encontradas frente al gobierno actual y a actores sociales percibidos como adversarios políticos. Este apartado examina cómo la movilización produce comunidad, cómo se simboliza el INE y cómo estas construcciones de identidad actúan como motor de integración que deriva a una acción colectiva.

3.5.1 Construcción de comunidad e identidad

En todas las entrevistas aparece un fuerte sentido de unidad. Las entrevistas relatan que la marcha fue vivida como un espacio de coincidencia política más allá de partidos, edades e historias personales.

Aunque soy panista de corazón, en esta marcha caminamos hombro con hombro con priistas y perredistas. Antes éramos considerados rivales, pero en ese momento nos unimos por un bien mayor: defender la democracia. Nos unimos porque el enemigo es un autoritario que quiere el poder absoluto (Nara D).

El énfasis en la defensa de la legitimidad aparece reiteradamente como una marca de identidad.

Y fíjate, ahí no había acarreados, eh. Ahí nadie fue por una torta o un bong (Nara D).

Las personas simpatizantes se autodefinen como gente educada, trabajadora y autónoma, diferenciándose explícitamente de quienes apoyan al gobierno actual.

Me sentí entre iguales, gente trabajadora, gente educada que entiende el valor del esfuerzo (Y. Cort).

Este discurso construye fronteras simbólicas entre “ciudadanos responsables y educados” con “Los otros, los que se compran por una beca de tres mil pesos”, a quienes se les atribuye dependencia del Estado y falta de criterio político. La marcha funciona como un espacio de

confirmación de identidad, donde los sectores opositores se reconocen como iguales y se legitiman mutuamente.

Sentí que no estaba solo, que éramos miles defendiendo algo que vale la pena (Laide).

Esta experiencia refuerza la pertenencia a una comunidad política nueva en el sentido de defensa de democracia por medio del INE, cohesionada por su amenaza a la eliminación que deriva aún del autoritarismo.

Las personas entrevistadas describen la marcha como un espacio en donde se sintieron parte de una comunidad. Por lo tanto, esta identidad se articula en tres posibles puntos: Un sentido de comunidad llamándolo un poco nacional: la idea de “estar unidos por México” funciona como marco moral que legitima la participación, otorgándole un carácter cívico. Una unidad interpartidista: la presencia simultánea de simpatizantes PAN–PRI–PRD es reinterpretada como coincidencia ideológica mínima basada en la defensa del orden democrático una unión de tres partidos en contra de uno solo. Y la percepción de libertad: los participantes se autodefinen como ciudadanos libres y conscientes en contraste con quienes apoyan al gobierno, quienes son caracterizados como dependientes de los programas sociales o como parte de una sociedad que está cegada por ignorancia. A partir de estos puntos la gente simpatizante crea una comunidad de iguales, siendo que la marcha es percibida como un espacio donde convergen personas “educadas”, “trabajadoras” y “responsables”, reforzando una identidad de clase media que se percibe moralmente superior.

La pertenencia también se define por lo que no son, ya que rechazan la etiqueta de acarreados, reivindican su autonomía política y se diferencian de los simpatizantes del gobierno, caracterizados como manipulados. Esta distinción produce una frontera simbólica entre ciudadanos conscientes y ciudadanos cautivos, reforzando la identidad del grupo movilizado como defensores de la democracia y la libertad.

3.5.2 Emociones percibidas

Las emociones desempeñan un papel central en la experiencia de quienes asistieron. Entre las más mencionadas aparece el miedo por la pérdida de libertades, la inseguridad y la supuesta instauración de un gobierno autoritario. A partir de las emociones llega la acción colectiva siendo como el conjunto de individuos que se unen para alcanzar un objetivo compartido a

partir de una reacción. En las entrevistas se identifican tres tipos de emociones que más predominaron.

Emociones negativas previas como el miedo a una deriva autoritaria, preocupación por la inseguridad, incertidumbre económica y temor al deterioro institucional. Estas emociones generaron en las y los entrevistados un sentido de urgencia.

Yo tenía miedo de que esto terminara como Venezuela... por eso salí (Lu Fer).

Me dio miedo y me preocupó muchísimo porque el discurso venía revestido de una supuesta “austeridad”, pero detrás se veía la intención clara de controlar al árbitro electoral (Y Cort).

La marcha, sin embargo, produjo emociones positivas ya que, al participar, se experimenta euforia, esperanza y alivio al sentirse acompañados por miles de personas que comparten las mismas preocupaciones. En las entrevistas narraron el alivio al ver la magnitud de la asistencia:

Sentí esperanza. Le demostramos al mundo y al presidente que no somos una minoría, somos millones. Logramos frenar la reforma constitucional en su momento. La Corte nos escuchó gracias a la presión social (Nara D).

Esta dimensión emocional fue fundamental para transformar percepciones individuales de angustia o impotencia en confianza colectiva, un elemento clave en el surgimiento de identidades movilizadas según Melucci (1996).

También se mostró la moralidad, por “defender la democracia”, esa sensación de responsabilidad cívica y convicción moral.

El estar en la política me permite ver de cerca cómo se toman las decisiones, y también cómo se pueden vulnerar las instituciones cuando no existen contrapesos reales. Eso te deja una responsabilidad moral imposible de ignorar (Y. Cort).

Las emociones no sólo motivan la asistencia, sino que también consolida el sentido de pertenencia, brindando cohesión afectiva a una comunidad política que se auto percibe amenazada.

3.5.3 Significados atribuidos al INE

Para las personas entrevistadas, el INE no es solo un órgano electoral, sino un símbolo de estabilidad democrática y un escudo frente al poder presidencial. En el imaginario de los participantes, el INE adquiere un significado central como institución garante del orden democrático. Su defensa se convierte en el eje articulador de la marcha. El organismo es asociado con una garantía del voto libre y limpio, entendido como un derecho en riesgo.

El INE es la última institución que nos queda (Y. Cort).

La exdiputada entrevistada lo expresó como defensa de la libertad:

Si tocan al INE, nos quitan la libertad de elegir. Sin árbitro no hay democracia (Nara D).

Para el emprendedor, la amenaza era más pragmática:

Si ellos controlan la elección, controlan el país completo. ¿Quién te va a defender? (Laide).

Por lo que, al INE se le atribuyen diferentes significados, temores y aspiraciones, como autonomía, contrapesos, estabilidad y protección ante el abuso del poder. Esta resignificación carga a la institución con una función simbólica importante, transformándola en un objeto de movilización.

Aunque los perfiles de las entrevistas son diferentes, convergen en la valoración del INE como lo más importante para una estabilidad democrática. Para participantes con trayectorias políticas previas, representa la defensa de libertades adquiridas; para quienes provienen de contextos económicos o laborales afectados, simboliza el orden institucional que podría ser destruido. Por lo tanto, el INE opera como significante vacío que condensa un conjunto amplio de temores y aspiraciones democráticas, permitiendo aglutinar a actores heterogéneos bajo una causa común.

3.5.4 La percepción del gobierno actual

Todas las entrevistas muestran un rechazo fuerte hacia el gobierno actual. Las narrativas comparten elementos que se repiten sistemáticamente:

Este gobierno destruye instituciones (Nara D).

No hay medicinas, pero sí hay dinero para comprar votos (Lu Fer).

Están coludidos con el narco (Laide).

Es un gobierno populista que acabará todo (Y. Cort).

Los programas sociales aparecen como un tema transversal en los testimonios, pero no desde una lectura económica, sino moral y política:

Los apoyos no son para ayudar, son para comprar votos (Y. Cort).

Con tanto programa la gente ya no quiere trabajar (Nara D).

La premisa principal es que los apoyos económicos debilitan la cultura del esfuerzo, generan dependencia y funcionan como herramienta de cooptación electoral, es decir construye una moral del “nosotros” (quienes trabajamos para mantener a las personas que no hacen nada) frente a un “ellos” (quienes no trabajan ni estudian, pero viven del dinero que les da el gobierno). Esto refuerza la idea de que el gobierno mantiene su base política mediante mecanismos clientelares, lo cual en la movilización exigen la defensa de un voto libre.

El gobierno es representado como corrupto, incompetente, autoritario, clientelar mediante programas sociales y un gobierno asociado al crimen organizado. Estas percepciones generan la idea de que la movilización es necesaria para frenar un proyecto hegemónico que amenaza el orden institucional.

Si no salimos, ellos van a tener el control absoluto (Lu Fer).

Se muestra una oposición simbólica entre el grupo movilizadado y el gobierno que produce cohesión. En conjunto, estas categorías muestran que la marcha no sólo fue un acto político, sino un espacio de producción de comunidad y sentido, donde se reforzaron identidades, emociones colectivas, intereses y narrativas compartidas. La defensa del INE se convierte en el eje simbólico que articula tanto preocupaciones institucionales como malestares sociales y económicos. Al mismo tiempo, la construcción de un “enemigo político” (Morena) establece fronteras simbólicas que cohesionan aún más al grupo movilizadado.

3.6 Valores democráticos, experiencias de cambio y eco mediático de la movilización.

La cuarta categoría analítica permitió comprender cómo las y los participantes interpretaron la movilización con base en marcos normativos y proyecciones futuras. Para las personas entrevistadas, la marcha no fue solo un acto de protesta, sino también un espacio para reafirmar

los valores democráticos y expresar expectativas de cambio político. Esta sección abarca la parte más formal del repertorio de integración e ilustra cómo los valores, las experiencias y la información contribuyen a la construcción de un significado político colectivo.

Se busca destacar la existencia de una visión liberal-institucional de la democracia, la relación entre la movilización y las expectativas electorales, y el papel central de las redes sociales en la formación de ideas y la activación de las reacciones emocionales que llevaron a la marcha.

3.6.1. Valores y principios democráticos

Las personas entrevistadas expresaron una visión de la democracia más alineada con los valores liberales e institucionales. La defensa del Instituto Nacional Electoral (INE) adquiere aquí una importante orientación normativa: se vincula con la integridad del gobierno, la transparencia, el respeto al Estado de derecho, la libertad de expresión y la necesidad de mantener el equilibrio de poder.

Veo al INE como la joya de la corona. Es la única garantía de que tu voto vale. Sin el INE, regresamos a las elecciones de estado de los 60s, donde el gobierno decidía quién ganaba sin considerar a la gente, simplemente por dedazo (Nara D).

En este marco, la autonomía de las instituciones públicas se considera uno de los factores clave para la democracia representativa.

Defender la posibilidad de que las instituciones estén por encima de los caprichos de un solo hombre (Y. Cort).

Se enfatiza que esto refleja una noción de ciudadanía preocupada por el apego a las normas, procedimientos y límites institucionales frente a lo que se percibe como un intento gubernamental de centralizar el poder.

De igual manera, el “voto libre” emergió como una categoría moral y política: no sólo como un derecho legal, sino como una condición necesaria para el funcionamiento de la democracia. Las personas encuestadas consideran que el clientelismo y la dependencia económica de los sectores vulnerables son factores que incidieron en la participación electoral, por lo que esta acción hizo que se fortaleciera su apoyo a defender el INE, ya que ven a la institución como la única forma de delimitar estas prácticas.

El INE es el árbitro que garantiza que el voto sea libre, que no se compre la voluntad de la gente y que los programas sociales no se usen para manipulación electoral (Y. Cort).

La marcha se convirtió así en una práctica mediante la cual los movilizadores buscaron reafirmar los valores que consideraban esenciales para la supervivencia democrática, el pluralismo, descentralización, rendición de cuentas y respeto al Estado de derecho. La movilización funciona como un método que reinterpreta estos principios y busca legitimarse.

3.6.2. Expectativas y consecuencias políticas

Las personas entrevistadas explicaron que la movilización se interpretó no sólo como un acto simbólico, sino también como una oportunidad para lograr resultados concretos a nivel político-electoral. En su opinión, la Marea Rosa logró expresar el descontento de un amplio segmento de la población y socavar la narrativa gubernamental de que "todos apoyan a Morena".

A través de la Marea Rosa se pudo lograr visibilidad a quienes estamos en contra de las reformas injustas del gobierno de Morena, y justamente eso es parte de la democracia, porque el hecho de que existan tales personajes como representantes políticos, no quiere decir que toda la gente está conforme con esos gobernantes (Lu Fer).

En la interpretación de entrevistas, este proceso de movilización se percibió como el "último recurso" para evitar el retroceso democrático y como un posible obstáculo para la reforma. Esto es especialmente relevante para las teorías de los movimientos sociales que enfatizan la dimensión estratégica de la movilización: la movilización ocurre no solo por reconocimiento, sino también porque se cree que esta puede cambiar los cálculos y decisiones políticas.

Se describe la movilización a corto plazo, que esperan que se refleje en las elecciones, en el cambio de preferencias y en la transformación del panorama político. Existe un claro deseo que la movilización actúe como un puente hacia un voto opositor más fuerte.

Espero que se traduzca en votos. De nada sirve marchar si el día de la elección la gente no sale a votar por la oposición. La Marea Rosa o el Partido Acción Nacional tienen que ser el motor para sacar a Morena del poder y recuperar el rumbo del país (Nara D).

La marcha se entendió como un intento preliminar de transformar el descontento en una realidad electoral. Que hoy en día se convirtió en "Somos México" quien busca su registro electoral en las elecciones de 2023.

3.6.3. Medios de comunicación, redes sociales y poder social

Las redes sociales se convirtieron en factores decisivos e importantes en la formación de actitudes, opiniones y posturas políticas entre las personas entrevistadas. Plataformas como TikTok, YouTube y Facebook se han convertido en espacios para la circulación de narrativas adversarias, críticas gubernamentales y discursos proteccionistas corporativos.

Por medio de estas plataformas cumplen tres funciones principales: La amplificación emocional: Mensajes breves, vívidos y a menudo amenazantes o perturbadores actúan como detonante para crear una sensación de urgencia y peligro; Homogeneización narrativa: Las y los encuestados se identifican con comunicadores, periodistas y académicos que comparten puntos de vista similares sobre el tema, lo que refuerza una comprensión común de una crisis democrática. Y por último una modelación política, especialmente entre los jóvenes: las redes sociales moldean el sentido de justicia, la identidad y la responsabilidad cívica.

Me enteré de las marchas por medio de Tiktok, cuando vi varios videos de como Morena iba a dismantelar todas las instituciones para poder acaparar el poder fue cuando decidí indagar más sobre las marchas y tener la oportunidad de asistir a una (Laide).

En este sentido, el ecosistema digital contribuye a la creación de un espacio simbólico que fomenta la movilización social, en consonancia con las nociones contemporáneas de "movilización social", donde la actividad social no deriva necesariamente de organizaciones formales, sino de canales de comunicación superficiales.

En conjunto, las redes permiten la expresión de valores, temores, expectativas y sentimientos de urgencia en un espacio político moldeado por la percepción del movimiento como necesario, legítimo y oportuno.

3.7 Reflexiones de los datos obtenidos

El análisis de las experiencias, motivaciones e identidades de las personas participantes de la movilizaciones “El INE no se toca” y “Marea Rosa” permite comprender cómo se va dando la acción colectiva en el caso Mexicano , específicamente en los sectores de la clase media y media alta que, históricamente han estado alejados de las protestas y movilizaciones en las calles, pero al ser acorraladas fue se ultimó recurso a repertorios de movilización ante la percepción de una amenaza institucional. A partir de las entrevistas realizadas, fue posible identificar que esta movilización no responde a únicamente a una preocupación de proteger las instituciones sino de un rechazo total al gobierno de Morena, también a un entramado más complejo de valores, emociones y expectativas que estructuran su sentido político.

Si bien los movimientos sociales son, por definición, expresiones legítimas de participación ciudadana y han sido esenciales para ampliar derechos, democratizar instituciones y avanzar hacia la justicia social, este capítulo muestra que su potencia transformadora depende en gran medida de la claridad de sus causas y de la universalidad de sus propósitos. No basta con movilizarse, un movimiento es democrático cuando sus reivindicaciones responden al bien común, no exclusivamente a los intereses de ciertos grupos como Olso menciona, para que se dé la acción colectiva se necesita un interés propio, pero para que esa acción se transforme en movimiento social se tiene que tener más allá de un interés económico de una clase que busca seguir perpetuando su estatus quo.

En el caso analizado, las categorías estudiadas permiten observar tensiones importantes. Las experiencias políticas previas, la socialización familiar, la identidad de clase, el uso intensivo de redes sociales y la defensa selectiva de ciertos valores liberales moldearon una participación que, aunque emocionalmente legítima, no siempre se articula con demandas de justicia social más amplias. La movilización expresa preocupaciones genuinas, como la defensa del voto libre, la preservación de instituciones y el estigma de un gobierno comunista, pero también reproduce visiones que excluyen a otros sectores sociales y que limitan la posibilidad de construir consensos democráticos más amplios.

Asimismo, la identidad comunitaria que emergió en la marcha, basada en la idea de ser “ciudadanos libres” que se oponen a un “otro” deslegitimados como morenista, beneficiario de programa porque no le gusta trabajar o como sectores populares, revela la dimensión simbólica de las movilizaciones como una frontera moral que poco a poco a dividir como “Lo que debería

ser México” del “México conformándose como Venezuela”. Este tipo de identificación fortalece la cohesión interna, pero también reduce la capacidad del movimiento para plantear transformaciones sociales incluyentes.

Las entrevistas muestran que los valores en los que se basan como honestidad, transparencia, y contrapesos, son fundamentales para cualquier democracia, pero requieren materializarse en prácticas que trascienden la lógica electoral. Defender la democracia implica también reconocer desigualdades estructurales, evitar discursos excluyentes y replantear la idea de ciudadanía más allá del consumo mediático o del miedo al autoritarismo. La acción colectiva pierde potencia cuando se orienta únicamente a preservar privilegios o a defender instituciones sin cuestionar sus límites y exclusiones.

Por lo tanto, este capítulo permite concluir que la Marea Rosa constituye un fenómeno relevante para entender la reconfiguración política de las clases medias mexicanas, pero también revela la necesidad de reflexionar críticamente sobre la legitimidad de los movimientos contemporáneos. Para que una movilización contribuya realmente a un horizonte de justicia social, debe aspirar a objetivos comunes, dialogar con las demandas de los sectores más vulnerables y plantear transformaciones que beneficien a un gran sector de la sociedad, no solo a las minorías. Solo así la protesta se convierte en una herramienta democrática capaz de ampliar derechos y no únicamente el deseo de preservar el de unos cuantos.

Conclusiones

El objetivo principal de la presente tesina fue analizar y comprender el papel que tienen las elites en las movilizaciones y protestas desatadas en el periodo del 2019 al 2024, particularmente el proceso que va de “INE no se toca” a la “Marea Rosa”, las cuales constituyen un fenómeno político que configura las formas tradicionales de participación social en México. Este ciclo de protestas no puede entenderse únicamente como una expresión espontánea de descontento social, sino como el resultado de un entramado más complejo que en él convergen intereses, discursos, identidades políticas y estrategias de influencia impulsadas por distintos sectores de élite.

Para lograrlo se utilizó una metodología cualitativa que hiciera conocer y sistematizar las perspectivas subjetivas como, valores, emociones e identidades de las personas que han decidido involucrarse en las movilizaciones analizadas. Con este propósito, la técnica de recolección de información elegida fue la entrevista a profundidad, aplicada a cuatro personas que participaron directamente en estas protestas. La obtención de estas entrevistas representó una limitación, pues el tema suele generar posiciones cerradas, resistencias o evasión, incluso entre quienes formaron parte del movimiento. Esta situación limitó la posibilidad de recopilar un mayor número de testimonios. No obstante, las entrevistas obtenidas fueron heterogéneas en perfiles y trayectorias, lo que permitió construir una visión más amplia y matizada del fenómeno. Esta diversidad ayudó al análisis al posibilitar identificación de similitudes, contrastes y patrones de motivación entre los relatos.

El proceso analítico consistió en la elaboración de categorías descriptivas derivadas directamente del material empírico y, posteriormente, la construcción de categorías analíticas que permitieran interpretar en profundidad los aspectos centrales presentes en los testimonios. Esta estrategia facilitó un análisis ordenado, riguroso y coherente con los objetivos de la investigación contribuyendo a una comprensión más integral de las dinámicas que atraviesan la movilización estudiada.

Desde un enfoque histórico, se observó que la estructura del sistema política mexicano caracterizado por la hegemonía priista durante gran parte del siglo XX, seguido por la entrada del PAN como alternativa conservadora y la posterior recomposición del mapa partidista mexicano derivó a un escenario donde las elites han mantenido una presencia constante en la toma de decisiones. Ya sea a través de partidos políticos, organizaciones empresariales, grupos

intelectuales o redes mediáticas, estos actores han ejercido una influencia significativa en la configuración del debate público y en la dirección de proyectos políticos.

En este marco, las movilizaciones analíticas reflejan no sólo una reacción ante reformas específicas, sino también a una disputa más amplia por el significado de democracia y el control de las instituciones electorales. Lo que inicialmente surgió como defensa del INE fue adquiriendo, con el tiempo, un carácter de identidad de oposición, articulando un discurso de defensa del orden institucional y del equilibrio democrático frente a un gobierno percibido como disruptivo. Este proceso evidenció la capacidad de las élites para transformar un reclamo técnico en una plataforma política más amplia, logrando movilizar a sectores de clase media y alta a través de narrativas de riesgo, urgencia y una especie de rescate a la democracia.

Los hallazgos de la investigación confirman cómo las élites políticas, económicas y sociales si desempeñan un papel decisivo en el desarrollo, organización y visibilidad de estas movilizaciones. Su participación se manifestó mediante el financiamiento de campañas de medios de comunicación, la articulación con partidos políticos de oposición, la presencia mediática de voceros reconocidos y la construcción de discursos que apelaba tanto a la indignación como a la preservación del status quo. En este sentido, el caso de La Mare Rosa ilustra cómo ciertos grupos privilegiados pueden activar mecanismos de influencia para moldear la opinión pública y orientar la acción colectiva de manera funcional a sus intereses particulares.

Como se mostró en la investigación, a diferencia de los movimientos sociales, que suelen surgir desde abajo y en condiciones estructurales de exclusión, las movilizaciones analizadas constituyen un caso pragmático en el que sectores tradicionalmente cercanos al poder político y económico (lo que se llama élite) recurren a las protestas en las calles para expresar su desacuerdo al gobierno actual, que como es bien conocido es un gobierno inclinado a la izquierda, que por primera vez un gobierno de esta ideología logra posicionarse en el ámbito electoral, legislativo y judicial, lo que dejó en desplazó a la derecha de los cargos institucionales desde las cuales históricamente incidían en la toma de decisiones. Y como consecuencia la pérdida de estos espacios formales, estos sectores encontraron en la movilización pública una vía inédita para manifestar su oposición incluso cuando la protesta nunca formó parte de su llamémosle repertorio político tradicional.

Por lo que la derecha adopta formas de acción colectiva que anteriormente atribuía la izquierda, recurriendo a repertorios como las marchas, la retórica de defensa popular y la construcción simbólica del pueblo contra un gobierno “autoritario”. Esto llega a generar una paradoja, ya que se muestra la apropiación de símbolos y lenguajes de resistencia que fueron utilizados para criticarla a ella misma. Aunque la movilización adopta un discurso ciudadano, plural, diverso, y apartidista, el análisis de las entrevistas realizadas revela que la participación está fuertemente procesada por trayectorias políticas previas, identidades partidistas, ideologías explícitas y malestares socioeconómicos que llevan a la figura del INE como último baluarte de un orden institucional amenazado.

Estas movilizaciones, aunque se presentan en favor de la ciudadanía, carecen de una materialización programática o un proyecto político coherente más allá de la defensa de una institución. Es decir, su fuerza reside más en la reacción que en la propuesta, más en la defensa simbólica de un modelo de democracia que en la construcción de uno nuevo. Esta ausencia de proyecto no impide la movilización, al contrario, la convierte en un espacio emocional y de identidad desde el cual las clases medias articulan su malestar y buscan recuperar control político.

Sin embargo, no se busca deslegitimar estos movimientos de forma tan negativo, ya que expusieron una creciente crisis de representatividad en la sociedad mexicana. La participación en estos eventos, si bien son heterogéneos, reflejó preocupaciones genuinas sobre la fragilidad institucional, la desconfianza hacia los partidos tradicionales y el temor una erosión democrática, lo que percibe a una incertidumbre y tensiones sociales acumuladas.

Asimismo, se identificó que el periodo analizado dio lugar a una nueva modalidad de contramovimientos, fuera de los que se habían visto antes. En conclusión, esta investigación muestra que la influencia de las elites sigue siendo un elemento estructural en la política mexicana contemporánea. Su capacidad para intervenir en el debate público, articular movilizaciones y moldear percepciones colectivas constituye un factor decisivo para entender las dinámicas de participación que emergieron entre 2019 y 2024. Por lo que esta tesina busca aportar así una mirada crítica a la relación entre poder y movilización.

Los hallazgos de la presente investigación abren múltiples vetas analíticas susceptibles de ser desarrolladas en estudios posteriores. En primer lugar, resulta pertinente profundizar en el análisis de las movilizaciones protagonizadas por sectores históricamente cercanos al poder

político y económico, lo cual plantea la necesidad de problematizar que papel ocupan estos movimientos si se siguen llevando acabo y si son presenciados en otros países, de acuerdo a las teorías tradicionales estas movilizaciones solo ocupan un papel de contramovimientos, pero si se reconfigurara sus objetivos y su materialización. ¿Serían considerados movimientos sociales?

El caso de las movilizaciones “El INE no se toca” y “La Marea Rosa” sugiere la emergencia de una forma de acción colectiva que viene “desde arriba”, impulsada por el desplazamiento institucional, la pérdida del control político y la reconfiguración de los equilibrios de poder. Asimismo, este fenómeno abre la posibilidad de estudiar las transformaciones en el repertorio político de la derecha, particularmente en un contexto regional marcado por el avance de expresiones conservadores y de ultraderecha en América Latina, que recurren cada vez más a la movilización social, al discurso ciudadano, a la disputa simbólica por la democracia y la expresión de la libertad como estrategias de acción política.

Referencias

(S/f). Gob.mx. Historia del Pueblo Mexicano, pp. 1-332. libro digital de :
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/692259/Historia_del_pueblo_mexicano__13ene22.pdf

1988 violentan los derechos democráticos de la población mexicana. Fraude electoral a Cuauhtémoc Cárdenas. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Org.mx.
<https://www.cndh.org.mx/noticia/1988-violentan-los-derechos-democraticos-de-la-poblacion-mexicana-fraude-electoral>

A, Touraine. (1995), “*Producción de la sociedad*”, UNAM-IFAL, México, pp 37-141

A, Touraine. (2005), “*Un nuevo paradigma: para comprender el mundo de hoy*”, Barcelona, Ediciones Paidós.

A. Albertoni (s/f), “*Teoría de las elites y elitismos*”, 15-30

Ahuja, M. B. La élite política en México. Bibliografía comentada. *Revista Mexicana de*

Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Animal Político (30 de mayo de 2020). “En caravanas de autos, ciudadanos de varios estados protestan contra AMLO”. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2020/05/caravanas-de-autos-ciudadanos-protestan-contra-amlo>

Babb, Sara. (2003). Proyecto: México: los economistas del nacionalismo al neoliberalismo. Fondo de cultura económica.

BBC News (11 de septiembre del 2016). “La marcha sin presententes en México contra la legalización del matrimonio”. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37331685>

Bizberg, I. (2015). Los nuevos movimientos sociales en México: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y# YoSoy132. *Foro internacional*, 55(1), 262-301.

Blesa Aledo, P. S. (2006). Medios de comunicación y democracia: ¿El poder de los medios o los medios al poder?. *Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación* Número 6. Murcia. 86-106

Bolívar Meza, R. (2008). El Partido de la Revolución Democrática: la difícil recomposición. *polis*, 4(2), 47-84.

Bolívar Meza, R. (2013). El lopezobradorismo: la construcción de un movimiento social y político. *El Cotidiano*, (178), 81-92.

Bolívar Meza, R. (2013). Los frentes políticos-electorales de izquierda en México (2006-2012). *Estudios políticos (México)*, (28), 51-79.

Bolívar Meza, R. (2014). El Partido de la Revolución Democrática en crisis: entre la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda y la salida de Andrés Manuel López Obrador. *Estudios políticos (México)*, (33), 27-50.

C. Tilly. (1966). *Los movimientos como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas*.

Cabranes Méndez, F., Domínguez Aguilar, M., & Ortiz Pech, R. (2019). Del milagro mexicano a la globalización neoliberal y su materialización en la ciudad de Mérida, México. *Península*, 14(1), 51-79.

Ciencias Políticas y Sociales, 32(125).

Cosío Villegas, D., Bernal, I., Moreno Toscano, A., González, L., & Blanquel, E. (1994). 2. El Porfiriato. In *Historia mínima de México* (pp. 127-134). El Colegio de México.

El PAN y el 2 de octubre de 1968. (s/f). *Revistalanacion.com*. Recuperado el 18 de abril de 2025, de <https://revistalanacion.com/noticia/el-pan-y-el-2-de-octubre-de-1968/2018-10-18>

Farías, F. S. (1988). La élite política. *Revista Mexicana de Sociología*, 295-322.

Gaxiola Lazcano, A. V. (2018). La reforma política de 1977: una democracia con falla de origen. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, (coords.) *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las ciencias sociales*. México: UASLP, COLSAN, CONACYT.

Gilly, A. (1979). La guerra de clases en la revolución mexicana (Revolución permanente y auto-organización de las masas). *Interpretaciones de la revolución mexicana*, 21-53.

González, M. E. N. (2005). Origen y desarrollo del Partido Acción Nacional. Su institucionalización y cambio organizacional. *Espacios Públicos*, 8(16), 262-275.

Hernández Vicencio, T. (2017). Las posturas al interior del Partido Acción Nacional a propósito de la represión estudiantil de 1968. *Nuevo mundo, mundos nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70558>.

Hernández Vicencio, T. (2021). *Tras las huellas de la derecha: el Partido Acción Nacional, 1939-2000*. Fondo de Cultura Económica.

Hernández, T. (2011). El Partido Acción Nacional y la democracia cristiana. *Perfiles latinoamericanos*, 19(37), 113-138.

Labastida Martín del Campo, J., López Leyva, M. A., & Castaños, F. (2008). La democracia en perspectiva: consideraciones teóricas y análisis de casos.

Lacoste, P. V., López, M. E. P., & gallegos, B. P. (2022). Discursos conservadores en torno a las familias: entre el orden de género y las falacias naturalistas. El caso del Frente Nacional por la Familia en México (FNF). *Ciencias sociales y religión*, 24, 1-29.

López, J. A. (2021). Activismo conservador y respuestas de la movilización por los derechos LGBT en México a nivel subnacional. *Revista de Estudios Sociales*, (77), 93-110.

López, M. X. (2016). La Corriente Democrática: De la legitimidad y de alianzas (junio de 1985 a julio de 1987). *Estudios políticos*.

López, Rosas Bernardo, (2008). El desarrollo de las élites mexicanas de los medios de comunicación y la construcción del orden discursivo en México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1 - 65. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000629382>

M. Olson. (1992), *“La lógica de la acción colectiva”*. Bienes públicos y la Teoría de grupos, Limusa-Noriega Editores, México, pp. 15-75

Maldonado, A. M., & Magdaleno, N. S. G. (2009). Del presidente tlatoani al presidente gerente. *Espacios públicos*, 12(25), 41-65.

McVeigh, Rory (2009). *The Rise of the Ku Klux Klan: Right-Wing Movements and National Politics*. University of Minnesota Press.

Melecci, A. (2010), “*Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*”, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Melucci, A. (1994), “*Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?*”, en: E. Laraña y J. Gusfiel (Eds.).

Meza, R. B. (2002). *La teoría de las elites en Pareto, Mosca y Michels*. Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (52), 386-407.

Miranda, R. P., & Albertoni, E. A. (1987). *Clase política y élites políticas*. Plaza y Valdés.

Molinar, J., & Weldon, J. (1990). Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo. *Revista Mexicana de Sociología*, 229-262

Morales, J. M. (1998). El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso? *Contaduría y administración*, 191, 65-74.

N. Smelser. (1989), *Teoría del comportamiento colectivo*, FCE, México, pp 13- 83.

Navarrete Vela, J. P. (2016). Tipología del liderazgo en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), 1989-2015. *Revista de El Colegio de San Luis*, 6(12), 74-114.

Navarrete,Vela J.P.(2021).Treinta años del Partido de la Revolución Democrática. Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. 141-187

Pozas-Horcasitas, R. (2008). La democracia fallida: la batalla de Carlos A. Madrazo por cambiar al PRI. *Revista mexicana de sociología*, 70(1), 47-85.

Puerta, A. B. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios políticos*, (29), 218-236.

Reyes Hernández, R., Tovías García, A., & Villarreal, J. (1989). La crisis de la deuda. *Momento Económico*, (44), 11-15.

Rionda Ramírez, Jorge Isauro. 2013 “Transición de poder en Guanajuato (1991-2013)”. *Tecsisistecatl* 5, núm. 15.

S. Tarrow (1992), “*Ciclos de Protesta*”, en: Moscoso y J. Babiano, *Ciclos en Política y Economía*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, pp. 53-75

Salas-Porras, A. (2014). Las élites neoliberales en México: ¿cómo se construye un campo de poder que transforma las prácticas sociales de las élites políticas? *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(222), 279-312.

Salazar, L. (2015). Partidos políticos y transición a la democracia en México. *Sociología México*, (11)

Santamarina Campos, B. (2008). Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones. *Boletín de Antropología*, 22(39), 112-131

Szasz, I., Lerner, S., Rojas Mira, L., & Amuchástegui, A. (1998). Conservadurismo y sexualidad en México. In *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 281-306). El Colegio de México.

Tamayo, S. (2007). Dinámica de la movilización: Movimiento poselectoral y por la democracia. *Desacatos*, (24), 249-274

Torres-Ruiz, R. (2021). Historia del PRD: surgimiento, desarrollo y decadencia de un partido de izquierda. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 5(26), 1-36.

Valle, J. D. J. G. (2020). Morena en el sistema de partidos en México: 2012-2018. *Andamios*, 17(43), 383-386

Valle, V. A. E. (1996). Alternancia y liberalización política. El PAN en el gobierno de Baja California. *Frontera Norte*, 8(16), 21-35.

Vázquez Rangel, O., & Macías Payén, SG (Eds.). (2012). *Electio* (Núm. 2, junio-diciembre 2012). Tribunal Electoral del Distrito Federal. Recuperado de <https://www.tecdmx.org.mx/wp-content/uploads/2019/08/ELECTIO-02-diciembre-2012.pdf>

Vazquez, B. R. (2001). La transición de la diplomacia tradicional a la diplomacia comercial: el caso México.

Zapata, I. J., & Orozco, R. O. (2022). FRENAA en CdMX. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 6(2), 138-146.

Zaragoza, M. Á. R., García, A. I. M., & Orozco, R. O. (2023). El INE no se toca. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 7(2), 152-171.